CÉSAR POETRY

CÉSAR ORTIZ ALBALADEJO

CONTIGO, UNA Y OTRA VEZ

ILUSTRACIONES DE

Ana Santos

BLACK Birds

CÉSAR POETRY

CÉSAR ORTIZ ALBALADEJO

CONTIGO, UNA Y OTRA VEZ

ILUSTRACIONES DE

Ana Santos

BLACK Birds

CÉSAR POETRY
CÉSAR ORTIZ ALBALADEJO

CONTIGO, UNA y OTRA VEZ

ILUSTRACIONES DE *Ana Santos*

BLACK Birds

SÍGUENOS EN

megustaleer


@Ebooks


@megustaleer


@megustaleer

Penguin Random House Grupo Editorial

En junio de 2017 recibí este mensaje de una chica por redes sociales. Cuando terminé de leerlo, comencé a escribir el libro que ahora tienes entre las manos.

No sé si leerás este mensaje. Sé que a lo mejor se te puede hacer un poco pesado que te escriban a diario o que, simplemente, te manden un mensaje diciendo lo guapo que estás (como yo he hecho algunas veces, ja, ja, ja); pero hoy no vengo a decirte eso, hoy vengo a decirte que eres una persona especial por lo siguiente que te cuento:

Aunque me ha costado muchísimo decidirme, creo que lo mejor es que salgan las cosas y no quedárselas dentro.

A mi hermana no le gustaba la lectura, es más, cada vez que me veía con un libro me decía: «Hermanita, pero ¿qué haces con un libro, si a ti no te gusta leer?». Se podía pasar así toda la tarde enrabietándome y yo le contestaba: «A ti tampoco te gusta, yo al menos lo intento».

La cuestión es que me vio leyendo tu libro, *La línea curva de tu sonrisa*, y le comenté que era muy bonito, pero ella seguía diciendo lo mismo. Al cabo de dos semanas la pillé leyéndote y le dije: «Menos mal que no te gusta leer», y empezó a reírse.

Cuando viniste a presentarlo a mi ciudad, yo estaba trabajando y no pude ir, pero ella, sin decirme nada, fue a tu recital con el libro, que ella misma se compró ese día, para que se lo dedicaras. En fin…, se volvió loquísima y empezó a comprarse libros parecidos.

En diciembre ella ingresó con leucemia, venía un poco más fuerte de lo normal y no se la detectaron a tiempo.

Tú, en abril, empezaste a publicar fotos de la salida de tu próximo libro, *Infinita*,

y tendrías que haberla visto, César, cualquiera la aguantaba, lo tenía reservadísimo en la librería porque se agotaron por internet. Y ella no se iba a quedar sin su libro. Eso seguro que no le pasaba.

Empezó a ponerse peor el día antes de que saliera el libro, y la verdad es que yo estaba peor que ella solo de pensar que se iba y no podría leerlo.

El día del lanzamiento me levanté tempranísimo y fui al centro. Creo que nunca he ido a algo tan rápido; lo compré y se lo llevé. Comenzó a leérselo ese mismo día, pero esa noche, en la madrugada, ella ya no estaba. Ella era, realmente, Infinita.

No sé, creo que es la primera vez que hablo de esto con alguien, y quería que fuera contigo.

Hoy en día tengo un libro firmado por ti lleno de amor, ternura y, sobre todo, de recuerdos que unieron a dos hermanas como nosotras para siempre.

CAPÍTULO 1:
MIEDO AL VÉRTIGO

Era mi turno. Mi mano temblaba. El corazón, a mil pulsaciones, se me salía del pecho. Y todas aquellas personas estaban allí, sentadas en círculo, esperando a que comenzara a contar mi historia.

—Soy César —dije con voz entrecortada mientras me levantaba de la silla.
—Hola, César, bienvenido —contestaron todos, alrededor mío, al unísono.
—Me... me... —No podía articular palabra, comencé a sentir entonces uno de los tantos mareos incómodos que la ansiedad me había traído meses atrás.

»Me... me... me dejó —conseguí hablar—. Eso fue todo. Me dejó y, joder, ahora no hay nada por lo que merezca la pena sonreír. ¿Sabéis esa sensación de subir la persiana cada mañana y sentir que todos los días son lunes por la noche?

»Ahora, al despertar en mi cama, no hay un puto día en el que no dude si no será mejor dejarlo todo y no volver a poner los pies sobre las zapatillas. Y yo me quedo ahí, arriba, mirando desde el borde de la cama, y cada vez que suena la alarma rompo a llorar porque me doy cuenta de que a lo que realmente le temo es al vértigo.

Aquellas personas desconocidas seguían mirándome, en silencio, escuchando mi historia; supongo que sería raro el día en que entraba un nuevo miembro a este tipo de charlas, y sobre todo con mi edad.

Es extraño. A veces las personas desconocidas, aquellas personas que aparecen de repente, pueden llegar a salvarte de tus miedos más profundos. Pueden llegar a convertirse en tu todo.

Aunque esa mañana, en aquel círculo de personas con vidas vacías, no iba a ser mi caso. Supongo que no se imaginarían que nunca más volvería allí. Continué:

—Y así vivo ahora todos los días, como si esta vida fuera una noria que gira y gira, y simplemente estoy en uno de sus vagones esperando a que llegue el final

del viaje. Dicen que la vida es una montaña rusa que sube y baja, pero que siempre debes mirar al frente, alzar los brazos y disfrutar del trayecto. Pues yo ahora mismo estoy estancado en uno de esos vagones, y solo sé gritar al ver la caída.

Una lágrima resbaló por mi mejilla izquierda. Empecé a encontrarme mal. Me entraron sudores por todo el cuerpo y comencé a sentir ese hormigueo en las manos mientras me costaba, poco a poco, respirar.

Puta ansiedad de nuevo.

Intenté tranquilizarme. Como me habían dicho todos los médicos: «César, la ansiedad la creas tú. No te pasa nada. Respira y relájate».

—Perdonad, no me encuentro muy bien —dije mientras me alejaba del círculo y me sentaba en el suelo, apoyando la espalda en una pared que estaba decorada con frases positivas.

Una mujer mayor fue la primera en levantarse y, poco a poco, se fueron acercando todos hacia mí.

—¿Te encuentras bien, chico? Estás muy pálido —preguntó asustada una mujer que rondaría los sesenta años mientras se agachaba y apoyaba sus manos en mis rodillas.

Asentí con la cabeza.

—Por favor, estoy bien, dejadme solo.
—Joder, tampoco es para tanto, solo le ha dejado la novia —se escuchó a un hombre al fondo del corrillo.

Entonces ahí fue cuando estallé; la ansiedad me desapareció de un plumazo, porque debéis saber que la ansiedad solo está en tu cabeza. Y eso es lo que la hace realmente jodida.

Me dirigí hacia aquel hombre y acercamos nuestras caras.

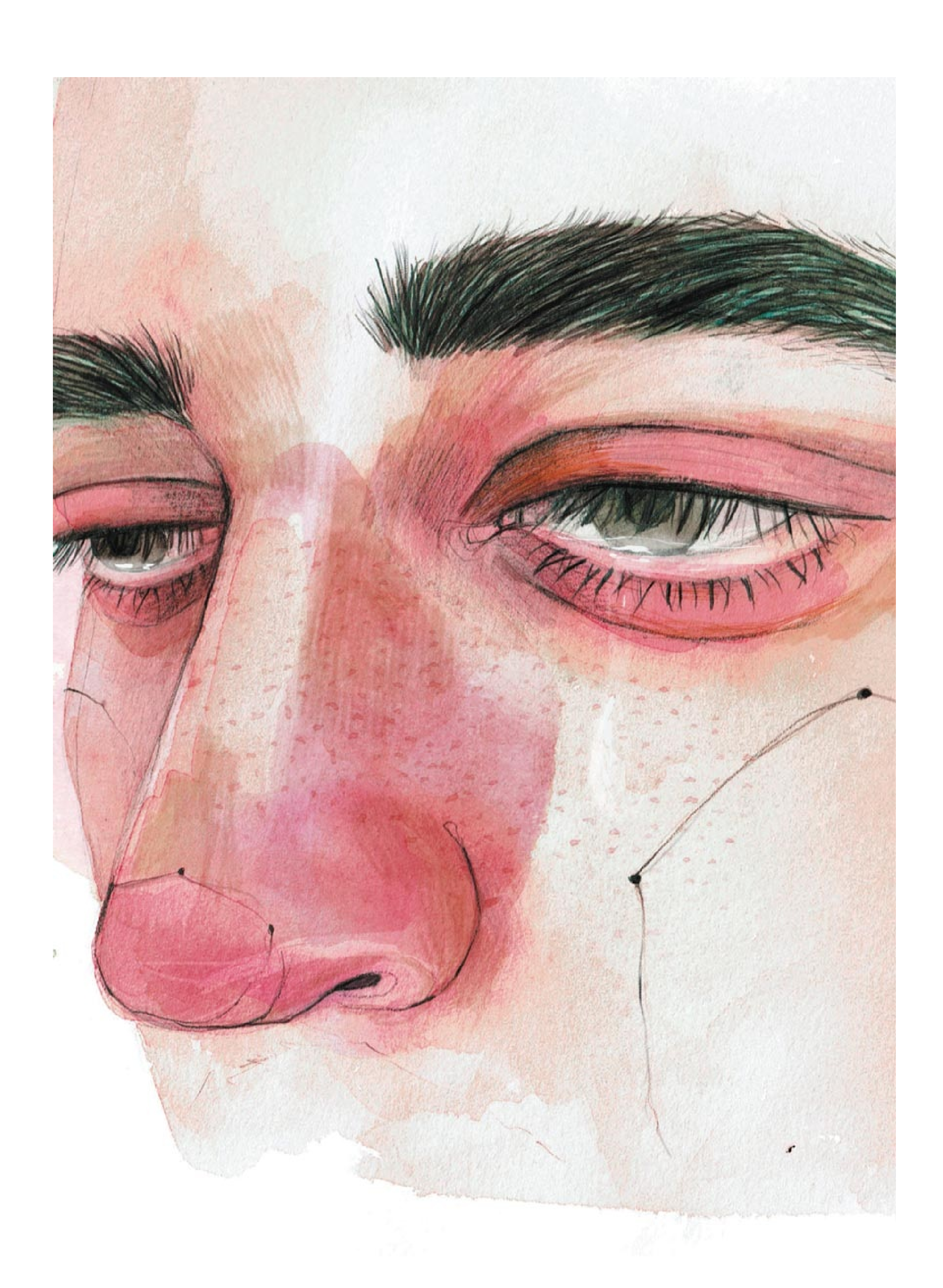
—¿Sabes? Este es el puto problema que tiene la sociedad. Que nos creemos que

nuestras preocupaciones son más graves que las del otro. Los problemas se meten en el jodido cerebro. ¿Quién eres tú para juzgar lo que me ocurre? —Le empujé hacia atrás y la situación comenzó a ponerse tensa.
—Eres un blandengue —me gritó—, a tu edad teníamos todos esos problemas y no andábamos llorando por las esquinas.

Comenzaron a separarnos. Intenté soltarme para ir hacia él. Pero era imposible, varias manos me sujetaban.

Los empujé y me fui hacia atrás, corrí hasta la puerta y, cerrando con un fuerte portazo, me marché de aquel lugar.

Nunca hubiera pensado que al día siguiente mi vida cambiaría para siempre.



«PASA PÁGINA», ME DIJO.

COMO SI ELLA
NO FUERA
TODA LA PUTA POESÍA.

REGRESA

Regresa.
Regresa porque no hay manera de salir de esta.

Hice lo que me pediste: tomar algo, conocer a gente, adaptarme al cambio.

¿Sabes? Ayer por la noche salí de copas y conocí a unas chicas. Una de ellas me recordó a ti por su sonrisa. Joder, te busco en cada parte del cuerpo de cualquier persona que quiera hablar conmigo. Es anecdótico que alguien quiera conocer a una persona que ni siquiera sabe quién es.

Después, dormí en casa de una de ellas y follamos. Porque «follar» es lo único que puedo hacer con alguien que no seas tú. Y te imaginé a ti en su piel, en sus lunares, en todas y cada una de las caricias que fingimos. Y volvió a pasar, soñé que hacía el amor contigo de nuevo.

Y por un momento dejé de temer al vértigo.

Hasta esta mañana, a las 7:00, al despertarme en una cama desconocida y ver la realidad.

No sé dónde estás, pero, por favor, regresa.

LECCIÓN

CONTIGO LA LECCIÓN ME QUEDÓ CLARA:

DOS NO SE PELEAN
SI UNO NO HIERE.

LO MÁS JODIDO

Lo más jodido de todo
es que siempre
tengo un «cuándo»
esperando
a tu «ahora».

Y nunca llega.

PISANDO EL SUELO

A veces cosas estúpidas
como yo qué sé:
el letrero de una calle cualquiera.

El letrero de una jodida calle
me hace pensar que tú
estás en cualquier otra parte del mundo
pisando el suelo.

REDES SOCIALES

«Por si te interesa, he borrado tu contacto de todas las redes sociales y nada ha tenido sentido».

Creí que así podría borrar tus huellas, pero, al instante, Facebook me ha preguntado que «en qué estaba pensado» y no he podido contestarle otra cosa que no fuera «en ti».

Cerré y abrí WhatsApp, comprobé por la «P» que tu nombre ya no estaba, no tu nombre de pila, sino el que te asigné cuando me dejaste de aquella manera y, encima, por aquel gilipollas.

Y, por fin, ya no aparecías. Tu nombre ya no estaba allí. Pero al entrar en configuración vi el estado, ese jodido estado de hace 265 días.
Un puto pollo en su cascarón, un cerdito y, seguido, tú y yo rubios y el jodido hijo que nunca tendremos. También rubio.
Un hijo rubio y yo moreno. Quizás el que ahora tendrás con ese gilipollas.

He borrado todos esos iconos e inmediatamente lo he dejado en blanco. Al cerrar, me ha dicho que ingrese algún carácter, y solo he podido escribir: «Melancólico».

Luego he dejado de seguirte en Instagram. Pero eso ha sido lo peor. Tienes tu cuenta abierta como si todo te diera igual. Como si ya hubieras pasado página. Como si no me partiera en mil pedazos el ver tus últimas veinte fotos con ese gilipollas sosteniéndote la sonrisa que me volvía loco cada atardecer.

Y, por último, por último me he metido en Twitter, y este me ha preguntado que «qué está pasando», y entonces ahí he sentido vértigo, me he hecho diminuto, y he descargado todas mis armas.

Entonces lo he escrito:

«Por si te interesa, he borrado tu contacto de todas las redes sociales y nada ha tenido sentido».

Y ese, ese gilipollas, ha retuiteado todos tus recuerdos.

LO MÁS DIFÍCIL

«De amor no se muere», me dijeron.

Quizá lo más jodido sea eso:

Seguir viéndote feliz
con otra persona.

RE-CUERDO

Te recuerdo como el primer instante cuando abres los ojos después de una pesadilla a medianoche.
Te recuerdo como esa ceniza que no termina de arrastrar el viento, como esa lata de comida rápida olvidada en el fondo del stand de cualquier supermercado de playa, o como la hormiga que, después de la pisada, no encuentra su sitio en la vida.

Estás en mi cabeza como el ruido de las agujas de un reloj en madrugada.
Como el grito de alguien cercano a la muerte.
Como esa imagen que te marca en la infancia y nunca se olvida.

Y, ahora que ha pasado el tiempo, me hace gracia la palabra «re-cuerdo».
Porque te pienso el doble de veces y, bueno, lo de «cuerdo» hace tiempo que dejé de estarlo.

APRENDERÉ

Supongo
que algún día aprenderé
a no echar de menos
a personas
que no quieran
formar parte de mi vida.

ASÍ NO

¿Sabes?
A veces le pregunto a la vida
cómo puede funcionar sin ti.

Cómo cojones
no se ahoga
sin sentir tus pasos.

Me da por volverme loco
y le grito al retorno que no vuelva.

Le susurro a la brevedad
que se alargue,
aunque sea,
un poquito más.

Que todo se fue contigo.
Que no hay miradas sin tus iris sonriendo.
Que podría intentar vivir sin ti.

Pero así no,
así solo
sería
sobrevivir.

ASFIXIA

Hablan de asfixia.

Como si supieran lo que es
que ella
no me abrace
por las mañanas.

(H)ECHO DE MENOS

Que te echo de menos.

Y también te he hecho de menos,
te he hecho de menos sonrisas
de las que nos hacían perder la cabeza.

Te he hecho la protagonista
de cientos de historias
que ya nunca viviremos.
Ahora, las vivo de menos.

Te he hecho de menos locuras,
de menos tormentas,
de menos caos.

Te he hecho de menos,
mientras todo mi yo
te echa de menos.

PROBLEMA

EL PROBLEMA
ES
QUE NUNCA
FUISTE
SOLUCIÓN.

GILIPOLLAS

A veces paseo
por los recuerdos de la vida
y pienso en lo que alguna vez fuimos
y ya nunca seremos.

No sé,
si quieres llámame gilipollas,
pero a veces me da
por coger una piedra,
tirarla al mar,
e imaginarme
que los botes que da
son las veces que piensas en mí.

Déjalo,
ya me lo llamo yo:
«Gilipollas,
a ver cuando aprendes
que esas piedras
al final
solo acaban
hundiéndose en el mar».

LABERINTO

Una vez me dijeron que no existe persona más perdida que aquella que no se quiere encontrar.

Y qué razón tenían.

¿Pero qué podía hacer?
Yo tiré por un camino y ella por el contrario, pero, joder, olvidaron comentarme que la Tierra es redonda.

Y desde entonces la veo.
La veo volver por esos jodidos 360 grados.
La veo en la cara de una chica enamorada a la que le compran un helado con tres *toppings*.

La veo en los besos de cualquier pareja que camina un domingo de resaca por el Retiro.
La veo en las cosquillas que le hace él a ella.
En las sonrisas que le regala ella a él.

Lo reconozco: estoy jodidamente perdido.
Estoy perdido en este espacio y lugar al que la gente le da por llamar vida.

Tenían razón, no existe persona más perdida que aquella que no se quiere encontrar.

Pero, dime, cómo encuentro la salida si estoy perdido en el laberinto de tus recuerdos.

FUISTE LA PERSONA
EQUIVOCADA
EN EL MOMENTO CORRECTO.

CAPÍTULO 2: CUANDO CAEN TODOS TUS MIEDOS

El sonido de la alarma del móvil despertó mis neuronas.

Otro más.
Otro puto día más.

Me giré en la cama para intentar encontrar un teléfono que sonaba desde el suelo, entre cajas de pizza y latas de cerveza de marca blanca.

La cabeza me estallaba, creo que ayer me pasé con el alcohol.

«Cita médica Hospital 10:00 h», se leía en la pantalla de un móvil en la que se reflejaban unos ojos sin brillo.

Miré el reloj, eran las 9:40.

Joder, debía de haberme quedado dormido. Me vestí con lo primero que encontré: camiseta negra lisa, vaqueros de pitillo y Converse desgastadas.
Es decir, con lo mismo que me ponía, siempre, últimamente.

Son las 9:45 cuando salgo de un portal que me devuelve al mundo real.

Personas que caminan, en una dirección y en otra, por la calle, deprisa, con la vista fija en sus móviles.

Nos hemos convertido en una sociedad en la que las nuevas tecnologías nos han comido los sentimientos, vivimos tan deprisa que no nos da tiempo a disfrutar de todo lo maravilloso que hay a nuestro alrededor. La verdad es que siempre he pensado que la vida es eso que pasa mientras nosotros corremos.

Y yo comienzo a correr, quedan diez minutos para la cita con el médico, tengo suerte de que el centro de salud está al final de mi calle.

Por fin llego, tan solo quedan cinco minutos para las diez en punto.

Es en la quinta planta. Salgo corriendo hasta el ascensor. Miro el reloj inquieto, parece que sí voy a llegar, por los pelos.

Nunca he creído en las casualidades, pero lo que iba a pasar cuando se abrieran las puertas de ese ascensor cambiaría por completo mi vida.

Pulsé el botón número 5.

Primera planta.
Segunda planta.
Tercera planta.
Cuarta planta.

Empecé a dar golpecitos a la puerta, como si así se fuera a abrir antes.

Quinta planta.

Por fin.

Salí antes de que aquel ascensor abriera por completo sus puertas. No había dado ni un paso cuando de repente choqué con ella.

Y yo creo que fue el tropiezo más bonito que he tenido en mi vida.

El diccionario dice que *chocar* es el «encuentro violento de dos o más cuerpos, de los cuales al menos uno está en movimiento». Allí no hubo nada violento. Y lo único que sentía que no paraban de moverse eran las mariposas de mi estómago.

Era morena y tenía unos ojos inmensos. Llevaba unos papeles en la mano que cayeron todos por el suelo.

Algo me llamó la atención, diréis que soy cursi, pero eran los ojos más preciosos que había visto en mi vida. Pero estaban cargados de tristeza, creo que eso fue lo que más me llamó la atención de ella: ¿cómo unos ojos tan bonitos pueden transmitir tanto dolor?

—Perdón —dijo ella, mientras se agachaba para recogerlo todo.
—No, perdóname a mí. Llevo mucha prisa y ni te he visto aparecer —contesté mientras la ayudaba a recogerlos.

Y entonces, ahí, fue cuando se cruzaron nuestras miradas. Me miró fijamente y vi a una chica con los ojos llorosos que deseaba cuanto antes abandonar aquel lugar, aquel hospital. Unos ojos llorosos verdes que parecían estar llenos de vida por dentro.

¿Alguna vez habéis visto por primera vez a alguien y habéis sentido que vais a tener una conexión brutal sin apenas haber hablado con ella?

Pues algo así me pasó a mí.

Algo parecido me ocurrió, allí, en las puertas de aquel ascensor, en la quinta planta de aquel hospital.

Ella cerró los ojos. Juraría que había tenido un día de mierda, pero yo la seguí mirando, miraba cómo sus manos terminaban de recoger las últimas hojas del suelo.

Y es que siempre he pensado que las personas que de verdad te importan son las que te siguen mirando aunque tú cierres los ojos. Eso hice yo. Seguí mirando su pelo liso, moreno, recogido con un coletero y sus manos delgadas que terminaban de juntar todos los papeles.

—¿Sube, señorita? —preguntó la voz de un hombre que provenía del ascensor.
—Sí, ya voy. Gracias y perdona —me dijo mientras nos levantábamos del suelo y se perdía en su interior.

Yo me quedé allí, parado. Viendo cómo se cerraban las puertas. Con ganas de dejarlo todo, mi cita con el médico; con ganas de salir corriendo y preguntarle por qué estaba tan triste. Con ganas de decirle que acababa de ver los ojos más bonitos que se habían cruzado en mi vida. Y, ante ese tipo de choque, la sonrisa es el mejor accidente. Sentía la necesidad de detener aquel ascensor y darle la vuelta a esa línea curva para que se convirtiera en la sonrisa más bonita de la ciudad.

Tenía ganas de invitarla a tomar un café, una Coca-Cola o una cerveza, no sé, pero sentía la necesidad de saber de su vida, preguntarle por qué estaba así. Qué era lo que le hacía estar triste.

Ahora me llamaréis loco, lo sé: «Joder, César. Es una chica como cualquier otra que acabas de cruzarte en un hospital».

Pero os juro que no. Llevo como dos años sin quedar con nadie, sin ganas de conocer a ninguna persona. Sin tener ni una mínima ilusión las veces que alguna chica me decía de ir a tomar algo por ahí.

Debía de ser ya la hora.
El doctor me estaría esperando. Siempre era muy puntual para sus citas.

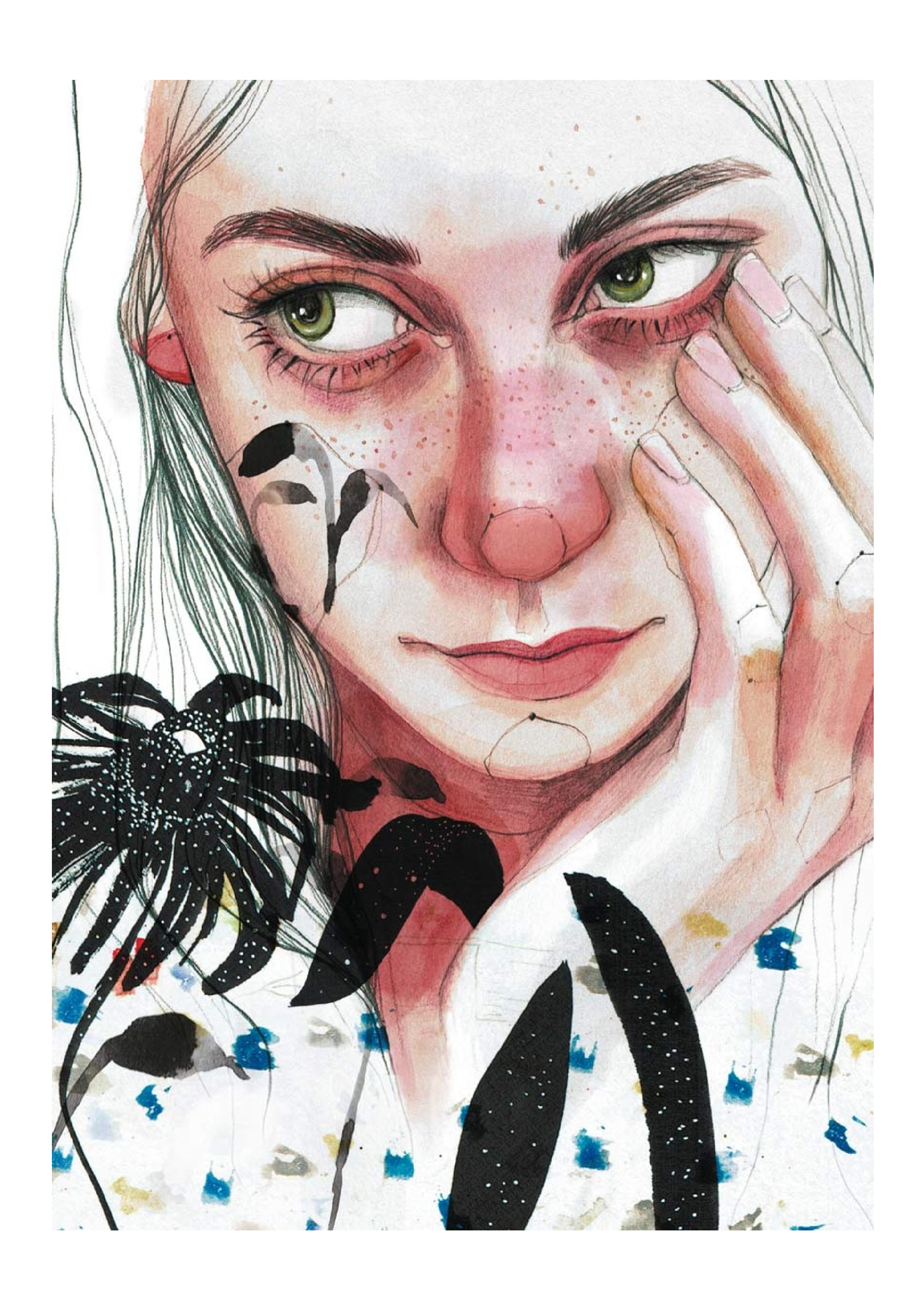
¿Pero sabéis qué? A tomar por culo.

A veces la vida solo te da una única oportunidad para cambiar todo tu destino.

«Me voy a por ella», me dije.

Y comencé a bajar, por las escaleras, las cinco plantas de aquel hospital.

Creo que nunca lo supe, pero allí, en aquellas escaleras, fue donde comenzaron a caer todos y cada uno de mis miedos.



DICEN QUE EL AUTÉNTICO
AMOR ES EL PRIMERO.

YO SIGO PENSANDO QUE AÚN
HAY ALGO ESPERÁNDOME,
AHÍ FUERA,
EN CUALQUIER PARTE
DEL MUNDO.

SIN DARTE CUENTA

Y, entonces, un día te das cuenta de que todo lo malo ha quedado atrás.
No sabes bien ni cuándo ni cómo, pero una mañana te despiertas y tienes a tu lado esa sonrisa que hace que vuelvas a tener ganas de todo. De romper barreras, de navegar mares, de conquistar infinitos.

De repente te encuentras a esa persona con quien ir al cine los miércoles, compartir menú del Burger King los domingos o desgastar su sonrisa cualquier día en el parque.

Todo cualquier día, pero todo si es con ella.

Y es que las cosas más bonitas de la vida llegan así, de repente, sin darte cuenta, sin avisar.

APARTAR

A veces en la vida
es bueno apartar todo
lo que no te hace bien.

Mirarse por dentro
y continuar.

NO TARDES DEMASIADO

Ya estás tardando en llegar, ¿sabes?
No sé,
no es que te busque,
pero estoy empezando a pensar
que eso de la media naranja
no es más que una campaña de cítricos.

La verdad, yo estoy bien,
sigo aquí con mis cosas,
con mis poemas,
mis manías,
mis locuras;
pero me gustaría volverme
algún día, también, loco contigo.

Bueno, ya lo sabes:
te espero toda la vida,
pero, por favor,
no tardes demasiado.

DEPENDE DE TI

Porque hay veranos
en los que te llueve por dentro
e inviernos
en los que no para de salir el sol.

Todo depende de ti.

AUNQUE NO SEA ELLA

A veces
me gusta imaginarla.
Fundirla entre mis pensamientos,
ahora, ya lejanos.

Me gusta verla entre las nubes,
girando el viento con sus alas,
siendo la titiritera de mis sonrisas.

A veces
me gusta sentir ese escalofrío
y pensar que en realidad es ella,
besándome de lejos.

Aunque, en realidad, no sea ella.

Porque ella nunca ha estado en mí,
mientras yo me he resquebrajado
pintando las diferencias.

Aunque no sea ella
rota en mil pedazos,
sin saber yo, del suelo,
qué parte recoger.

Aunque no sea ella.

Aunque no esté siendo ni yo.

CONTIGO

SI ME DEJAS,
ME VOY A COMER LA VIDA CONTIGO.

TENLO CLARO.

ESE LUGAR

—¿Sabes? Cuando saltas alto y caes, la caída es más dolorosa. Te mata, te aniquila. Parece que no hay nada más allá.

—Te escucho.

—Pero, con el tiempo, después de toda la mierda y todo lo malo. En la más mínima sonrisa, en la cara de una chica guapa o por cambios en tu vida, sale esa luz, esa luz que te vuelve a impulsar a lo más alto, y es ahí cuando ves dónde has estado, lo alto que sabes y puedes saltar, y por qué habías llegado a ese lugar.

EN ALGÚN LIBRO

Ojalá,
en algún libro,
algún día
pueda leer
que alejarme de ti
fue el mejor final
que pudo tener nuestra historia.

Y lo lea,
y pase la página
con una sonrisa.

DE REPENTE

La encontré de repente,
como solo se pueden descubrir
las cosas que consiguen
desmontarte la vida.

La vi en aquel semáforo en rojo,
y juro
que lo único
que se paró en aquel momento fueron mis sentidos.

La miré a los ojos
y os prometo que era la modelo
de todos los pintores
que no encuentran inspiración en invierno.

Se giró hacia mí
y vi a la musa
de un triste escritor
un domingo de lluvia.

Os juro que era
el sentido de la vida
que consigue encontrar un alcohólico
en un bar, de autovía, alejado de todo.

Quizá nunca me creáis,
pero os prometo
que ella
era lo que todo el mundo
quiere ver
cuando abre los ojos,
y suena el despertador,

cada mañana.

QUÉDATE

HAS APARECIDO ASÍ,
DE REPENTE.

Y SOLO QUIERO
QUE TE QUEDES PARA SIEMPRE.

TE ESPERO AHÍ

Te espero ahí, donde nos conoceremos por primera vez.
En el banco de ese parque con esa zapatería de barrio de fondo.
Donde tú irás, como siempre, con prisas y te pararás donde yo estoy sentado.
Y ahí, en ese preciso momento, nos miraremos a los ojos y haremos magia.

Será así de sencillo.

Ya sé eso que dicen
de que todo aparece
cuando dejas de buscarlo.

Pero yo,
después de todo este tiempo,
después de todas estas caídas,
cuando me pregunten,
diré con una sonrisa:

«Sí,
era ella,
y la estaba esperando».

VÉRTEBRAS

Besaría cada vértebra de tu espalda.

De arriba abajo.
Despacio.
Durante toda la vida.

Y UN DÍA TE DESPIERTAS
Y TE DAS CUENTA DE QUE
LO QUE VEÍAS HORRIBLE
YA NO ES TAN MALO.

Y, AHORA,
ES UNA NUEVA OPORTUNIDAD
PARA VOLVER A BRILLAR.

CAPÍTULO 3:
LAS MEJORES COSAS PASAN CUANDO NO LAS PLANIFICAS

Bajé, de dos en dos, los escalones de los cinco pisos de aquel hospital.
Es anecdótico cómo puedes estar un año sin hacer ningún tipo de ejercicio y, cuando algo te interesa, parece que llevas meses preparándote para una maratón.

Llegué a la planta baja, no la vi.
Miré hacia Información. Tampoco estaba.
Podría haberse parado en cualquier otra planta, ir al baño o quién sabe.

Decidí salir a la calle, era mi última opción de encontrarla.

Miré a la derecha: nada, la acera estaba vacía.

Miré hacia la izquierda, una chica estaba a punto de torcer la esquina. Parecía ella, tenía que ser ella. Me metí hacia la carretera para verla mejor, estaba caminando como a unos 200 metros de mí.

¡Era ella!

Torció la calle y salí corriendo en aquella dirección.

Mientras corría pensé en qué le diría, posiblemente cuando llegara hasta ella se daría la vuelta y pensaría: «¿Qué hace el loco este aquí?». No lo pensé. A veces en la vida las mejores cosas pasan cuando no las planificas.

Doblé la esquina y estaba al final de la calle, cruzando un semáforo en verde.
Se puso en rojo. No, joder.

Llegué al semáforo; como siempre, estaban todas las personas allí, mirando sus móviles. Mirando sus vidas a través de una pantalla. Esperando a que la máquina pusiera su monigote en verde para que los robots cruzáramos.

Por fin estaba detrás de ella, pensé en no hacerlo, darme la vuelta y no dejarme llevar. Pero algo dentro de mí me dijo que lo hiciera y le toqué la espalda.

—Hola —le dije mientras se daba la vuelta, con un salto, del susto.
—¡Ah! Pero tú eres el chico del hospital. Menudo susto me has dado —dijo mientras seguramente estaría pensando en qué demonios hacía yo allí—. ¿Se me ha caído algún papel o algo? No tenías que haberte molestado…

Vi que su rostro seguía estando triste; es más, juraría que había estado llorando desde que salió del hospital hasta que le toqué la espalda.

—Verás, probablemente es la mayor locura que he hecho en mi vida, y lo último que quiero que pienses es que soy un loco que te sigue o algo por el estilo.

Me miró a los ojos y comprobé que, realmente, tenía los ojos verdes más bonitos que había visto en mi vida.

—Bueno, se te cayó este papel y ahí te he apuntado mi número de teléfono. Sé que parece de locos, pero llevo como dos años sin ilusionarme con alguien.

César, joder, qué estás diciendo de ilusionarte. Apenas la conoces de unos minutos.

—Bueno, con ilusionarme me refiero a que, no sé, no me ha apetecido salir a tomar una cerveza con ninguna chica últimamente. Y no creo en las casualidades, pero te he visto y me muero por tomarme una contigo.

Sonrió, al menos estaba haciendo que la tristeza de sus ojos desapareciera por momentos.

—Ojalá pudiera decirte que sí, pareces simpático, pero la verdad es que…
—¡Ah! Vale, entiendo. Eres una chica sana. Que sepas que no tiene que ser cerveza, puede ser una Coca-Cola, un zumo o una manzanilla.

Volvió a sonreír, pero vi como sus ojos seguían cargados de tristeza.

—¿Sabes? Cuando nos hemos chocado en el hospital, salía de la consulta. Ojalá pudiera decirte que sí, decirte: «Vámonos de cañas ahora mismo», pero tengo cáncer y me acaban de confirmar que me queda poco tiempo de vida.

Entonces, con esas últimas palabras, sentí cómo mi corazón dejó de latir por un segundo. Ella se dio la vuelta y desapareció entre la sociedad de la que os hablaba.

Y yo me quedé ahí, otra vez más pensando en que esta vida no estaba hecha para mí.



ESTAMOS HECHOS
DE LOS PASOS QUE DIMOS,
EN DIRECCIÓN CONTRARIA,
EN EL CAMINO EQUIVOCADO.

PEOR SENSACIÓN

No existe peor sensación
que esperar
lo que nunca
llega
        a
                pasar.

EL TIEMPO

CREÍAMOS QUE TENÍAMOS
TODAS LAS RESPUESTAS A LA VIDA,
PERO LLEGÓ EL TIEMPO
Y NOS FUNDIÓ CON SU PREGUNTA.

SOMOS

Que no somos
de nada
ni de nadie.

Somos
del mundo
y de su viento.

LA QUINTA SONRISA A LA IZQUIERDA

Querida tú:
Sí, a ti, a esa persona que algún día llegarás.
Lo primero que tengo que decirte es que no tengo ninguna prisa, tengo veintitantos y desde hace dos o tres años no he conseguido encontrar a ninguna persona que me entienda.
Pero no sé, me da que tú, algún día, sí lo harás.
Aunque no te conozca.
Aunque todavía no sepa cómo huele tu cuello ni si respiras fuerte al dormir.

En estos últimos meses mi vida ha cambiado mucho, ¿sabes?
He tenido subidas y bajadas, he sido una puta montaña rusa sin tener a esa chica con el polo amarillo que me dijera: «Tú, no. Ya te has subido demasiado».
Joder, mis emociones han dado unos *loopings* que te cagas.

He intentado enamorarme, lo juro.
Pero nada.
Aún no estaré preparado para ello.
He follado con personas de una noche pensando en que serías tú la chica que amanecería en mis mañanas. Qué gilipollas soy a veces. Ya lo verás.
Y he hecho el amor con otras a las que creo que hice daño. O eso dicen mis wasaps.
Lo siento. No he estado en mi mejor momento. He dado vueltas de campana sobre mis sentimientos sin el cinturón de seguridad abrochado.

Pero, la verdad, a veces lo pienso: «¿Existen los momentos para algo?». Quizá la vida nos va enseñando con cada piedra que nos vamos encontrando en el camino lo que es mejor para nosotros.

Pero, contigo, cuando tú llegues, quiero que sepas que voy a seguir siendo como soy. Porque te voy a hacer reír hasta que tengas agujetas en el ombligo.
Que te voy a follar cada noche y a hacerte el amor por la mañana. Y al revés. Despacio y rápido. Como tú elijas.

Quiero que sepas que soy un cagado, que me dan miedo cientos de cosas y nunca he matado una cucaracha en mi vida.
Pero te invitaré a cenar cada viernes y te contaré chistes malos; y así, con mis tonterías, con mis locuras, creerás que estás en los brazos más seguros del mundo cuando te abrace. Eso te lo juro.

Nunca he ido al gimnasio ni le veo mucho sentido. Pero te prometo que te voy a levantar el corazón hasta que cubra todo tu pasado. Que nos vamos a reír de los fallos que hemos tenido con personas anteriores.

Que te voy a dejar libre, que seas tú misma, pero siempre me tendrás esperándote para desear hacer lo que sea a tu lado.
«Lo que sea» ya no será «lo que sea» si es contigo.

Te contaré todo eso que sabe muy poca gente de mí, y espero que lo acaricies, que lo cuides y que sepas que todos mis tropiezos me han hecho más grande.

Quiero que sepas, querida tú, que yo estaré aquí, esperándote, para cuando quieras aparecer en mi vida.
Pero ya te digo, no tengo mucha prisa; mientras, seguiré aprendiendo de este mundo loco y, cuando tú desees, cuando tú lo veas oportuno, aquí estaré: en la quinta sonrisa a la izquierda.

CUANDO TODO CAE

APRENDER A SUBIR
CUANDO TODO CAE
TAMBIÉN
ES UNA MANERA DE AVANZAR.

RESPIRACIÓN

Dicen que un método para aguantar la respiración bajo el agua es, antes de sumergirte, respirar muchas veces para lograr que desaparezca el ácido en la sangre, pues este es el que causa la sensación de ahogo.

Y yo
me pregunto si,
en la superficie terrestre,
hay algún método
para que no me ahogue
cuando no te veo sonreír.

MOTIVOS

Me dijeron
que tenía 200.000 motivos
para olvidarla.

Les contesté
que tenía una sola razón
para quedarme:

Ella.

LIBRE

Ella es jodidamente libre y eso es lo que me vuelve loco.

Ella es caótica, feminista, guerrera, impredecible.

Ella,
joder, ella,
es
quien me grita: «Salta»
cuando todo en mi vida es precipicio.

SUELO

DESDE SIEMPRE
EL SUELO
HA ESTADO AHÍ
PARA APRENDER A LEVANTARSE.

ESE SEGUNDO

Podría darte todos los besos
que tengo guardados
desde ayer por la tarde.

Decirte lo guapa que estás sin maquillaje,
o hacerte todo aquello que mi mente
se está imaginando contigo en este momento.

Podría confesarte
que quiero pasar el resto de mi vida contigo,
que me muero por hacerle cosquillas
a tu ombligo todos los viernes por la noche.

Pero, a veces, prefiero quedarme quieto,
mirándote cómo duermes en una mañana
como lo haces ahora mismo.

A veces,
con solo mirarte,
en silencio,
puedo saber que estoy
justo en el segundo
donde quiero pasar el resto de mi vida.

OJALÁ

Ojalá hoy estuvieras aquí,
y pudiera desaparecer
esa ansiedad
que esta noche
te grita en silencio.

VENDRÁS

Tengo claro que vendrás.

Hoy en día
no eres nada,
pero en un futuro
te convertirás en mi todo.

OJALÁ NOS ENCONTREMOS

Y TÚ,
Y TÚ TAN PERDIDA.

Y YO,
Y YO TAN SIN BUSCARTE.

EVOLUCIÓN

Podría decirte que unos monos, un día, hicieron el amor; y así, y así, fue llegando el *Homo Habilis*, el *Erectus* y el *Sapiens*.
Hasta llegar hoy a nosotros.

Podría contarte que Dios puso a Adán y Eva, y tuvieron a Caín, a Abel y por último a Set.
Y así, y así, hasta llegar a nosotros.

Podría decirte que fuimos en otra vida un pájaro, una cucaracha o un caimán.
Y así, y así, reencarnándonos, hasta llegar adonde estamos tú y yo hoy.

Podría contarte cientos de teorías, pero la única verdad es que te miro a los ojos, veo tu sonrisa y mis ganas de amarte hacen el mejor *Big Bang* que nadie se podría imaginar.

LO ÚNICO
QUE TE REGALAN EN ESTA VIDA
SON LAS GANAS PARA QUE
NO LO CONSIGAS.

CAPÍTULO 4:
A VECES LOS TROPIEZOS TRAEN PIEDRAS PRECIOSAS

Aquella tarde llegué a casa totalmente desmotivado.

Escuchar aquellas palabras: «No puedo. Voy a morir», creo que era la última respuesta que esperaba.

Todo seguía igual, la casa desordenada, como siempre. Y es que el desastre interior es el peor caos que puede tener uno mismo.

Me volví a dar de bruces contra mi realidad.

Abrí el frigorífico y cogí una lata de cerveza. La noche se tornaba otra vez gris, otra vez oscura, otra vez en soledad.

Me tiré en el sofá, mi móvil seguía allí, donde lo dejé esa mañana. Nadie me había llamado, nadie me había escrito. Creo que el último wasap que recibí de alguien fue de mi madre, la semana pasada, para preguntarme que qué tal iba todo. Yo siempre le contestaba lo mismo: «Bien, mamá, por aquí ando, como siempre, liado con mis cosas».

Todo mentira, solo estaba liado en la espiral de la vida.

Miré por la ventana del salón, una niña corría detrás de su madre y esta intentaba escapar hasta que la pequeña la alcanzaba.
Me imaginé que esa niña podría ser perfectamente la chica de esa mañana en el hospital.
Y pensé en lo jodida que es la vida y en lo poco que disfrutamos del presente.

Joder, y lo digo yo que vivo encasillado en el pasado.

De repente, sonó un «bip-bip» desde el móvil, sería mi madre de nuevo. Últimamente tenía un copia y pega para agilizar el proceso. Miré la pantalla.

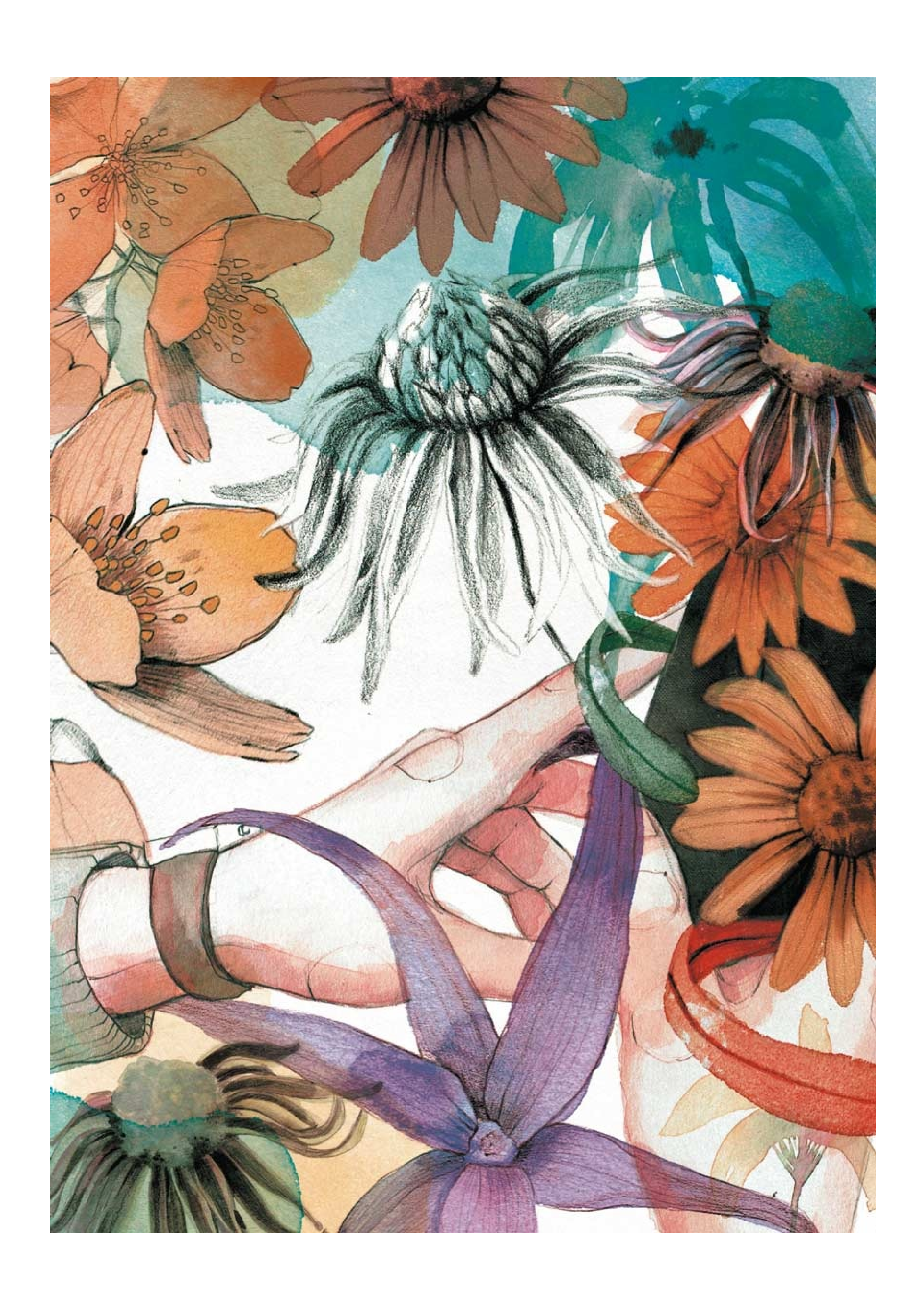
Era un número que no conocía. Abrí el mensaje:

Esta mañana ha sido una mañana de mierda. He sido una auténtica idiota, pero necesitaba escapar de allí. ¿Te sigue apeteciendo esa cerveza?

No sabes cuánto.

Mañana nos vemos.

Sí, mañana.



PAGARÍA BILLETES
EN TODAS LAS ESTACIONES
SOLO POR VERTE
BAJAR DEL TREN.

SONRÍEME

Sonríeme otra vez,
y te juro
que te invito
a vivir
una vida conmigo.

HAZ ESO

Me gustaría decirte
que estoy ahí.
Que nunca me iré.
Que cada día que pase
lo pasaré a tu lado,
y las penas pasarán de largo.

Me encantaría decirte
que soy para ti,
enterito.
Que puedes
empezar a comerme
de arriba abajo.

No sabes
las ganas que tengo
de contarte
que juntos podríamos con todo.
Incluso con los precipicios más altos.

Pero no lo olvides,
antes debes quererte a ti.
Haz eso,
y después
tenemos todo el tiempo del mundo
para comernos la vida.

PALABRAS

EXISTEN PALABRAS BONITAS.

Y LUEGO,
QUE TÚ ME DIGAS:
«QUEDAMOS?».

HASTA HACERME POLVO

Que vengas.
Que vengas y te olvides de todas las calles.
De todas las carreteras.
Que vengas y me rompas.

Fuerte.

Hasta hacerme polvo.

LUGARES

¿Sabéis eso de bajar por la Gran Vía mientras el aire que roza tu cara te hace sentir la persona más poderosa del mundo?

Alquilar una bici eléctrica y recorrerte toda Barcelona, desde la Barceloneta hasta el Parque Güell.

Pasar por debajo de la Torre Eiffel, subir a Montmartre y terminar en el Sacré-Coeur viendo, desde lo alto, la ciudad más bonita del mundo.

Salir de fiesta hasta morir en Miami, Ibiza, Nueva York, Malta, Riviera Maya, Las Vegas y también en un sinfín de bares de mala muerte en los rincones más inhóspitos del planeta.

Subir a la última planta del Empire State y creerte Goliat.

Tomarte las mejores tapas en las terrazas más soleadas de Sevilla.

Sentirte la única persona en el mundo navegando en un catamarán por las Islas Vírgenes del Caribe, con un ron-cola bajo el brazo y escuchando la *Macarena*.

Sudar, desgarrarme, quitarme, perder la camiseta, hasta la voz y la cabeza, en las primeras filas de todos los festivales de música a los que fui con veinte años.

Subir las escaleras de *Rocky* en Philadelphia, hacerme una foto encima de la Azure Window, que el paso del tiempo se ha llevado. Bañarme en las playas más bonitas de Murcia, fumarme una *shisha* con «está prohibido decir lo que llevaba» en una cafetería ilegal de Estambul, dormir en la calle en Londres y despertarme con el musical de una vida nueva.

Bueno, pues todo esto son cosas que yo ya he hecho solo, por mi cuenta.
Pero, joder, cuando la conocí a ella y sonrió, solo quise volver a repetirlo, todo, una y otra vez.
Agarrado a su sonrisa.

GUIÑOS

Eso es lo que hace falta.

Menos mochilas
que carguen
los problemas del pasado,
y más guiños
de futuro.

SONREÍR

SONREÍR CUANDO TODO CAE.

ESA ES LA MEJOR MANERA DE AFRONTAR EL DÍA.

El relámpago que rompe entre la lluvia

Un tropiezo.
Dos tropiezos.
Tres tropiezos.
Y a veces la vida
es como el relámpago
que rompe entre la lluvia.

A veces la vida
es la puta casualidad
que nunca llega a cumplirse.

La pérdida de dirección del destino
en un callejón sin salida.

A veces en la televisión
hablan de bombas,
de ejércitos que pueden
destruir el planeta;
y yo, joder,
yo estoy roto nuclearmente por dentro.

Pero,
qué es la vida sino tropezar,
caer
y volver a levantarse.

Qué es la vida
sino pasar página
cuando el libro
está empeñado en cerrarse.

¿Sabes?

Yo pienso que la vida
no es otra cosa sino que,
después de todas las hostias que nos da,
seguir pensando
que solo es un mal capítulo
y aún nos queda por escribir la historia.

UN DÍA CUALQUIERA TODO CAMBIA

Podemos estar
en la ingravidez del fondo,
sumergidos en la más remota mierda,
atrapados en el fango de la vida.

El caso es que
llega un día,
un miércoles
—por ejemplo—,
cualquiera.

Y ese día,
aparece esa persona
que te rompe los esquemas
y te cambia todos los planes.

Y lo mejor aún:
hace que la vida
vuelva a tener sentido.

INTENTARLO

—Quizá todo esto no sirva para nada.
—No, colega, así es la vida. Intentarlo para volverlo a intentar.

SIN UN POCO DE MIEDO

Me dijeron que no tenía sentido nuestra historia. Que pasara. Que cómo me iba a meter allí, en la boca del lobo.

Me aconsejaron que te olvidara. El problema es que no solo eres tú: es tu olor, son las cervezas que nos tomamos, las sonrisas que salieron sin forzar.

Me dijeron que estaba loco, que no era consciente de lo que hacía.

Yo, solo me limité a contestar:
«¿Acaso, algo en la vida, se ha conseguido sin un poquito de miedo?».

ESE ES EL PROBLEMA:

SOLO POR EL MIEDO
A QUE SALGA MAL
NO LO INTENTAMOS.

CAPÍTULO 5: SUS OJOS VUELVEN LOCA A TODA LA CORDURA HUMANA

—¡Buhhh! —Me asustaron unos brazos por detrás, aunque el olor que desprendían me hacía saber que era ella—. Espero que no lleves mucho tiempo esperando —me dijo mientras se sentaba en la silla de enfrente.

Joder, si la pudierais ver, estaba inmensamente guapa.
Llevaba unos pantalones vaqueros ajustados, una camiseta blanca y un bolso que le caía del hombro derecho. Pero, sin duda, lo más bonito que le quedaba era la sonrisa.

—No, no te preocupes. He llegado hace un momento —mentí.

No le dije que apenas había comido en todo el día porque los nervios me hacen perder el apetito. Ni tampoco que llevaba una hora dando vueltas, mirando los escaparates de las tiendas, porque había venido con tiempo por si tenía problemas para aparcar. Y, obvio, tampoco le confesé que mi mente realmente estaba allí desde ayer por la noche, cuando me mandó aquel mensaje al móvil.

—Bueno, cuéntame algo de tu vida. He de reconocer que me crea curiosidad. Nunca nadie se me había presentado de la manera en la que lo hiciste tú el otro día —dijo mientras esbozaba una sonrisa que, lógicamente, me traspasó a mí.

Y sonreímos.
Los dos.
Como si todos los problemas del mundo no nos afectaran.

Comenzamos a hablar y sentí esa conexión que solo sientes con personas especiales, con aquellas personas con las que te encuentras realmente a gusto. Empecé a contarle acerca de mis miedos, de mis inquietudes, de aquellas fracturas que a veces tenemos en la vida.

También hablamos de mi ex, de que llevaba dos años sin sentir nada por alguien y que el día antes de encontrarme con ella, en aquel hospital, estuve a punto de

dejarlo todo en un grupo de autoayuda.

También le conté que tengo miedo a los saltamontes, sobre todo desde que mi vecino me puso siete en la espalda, y que, aunque aquí me vea un poco chulito, en mi vida he matado una cucaracha. Que me dan miedo los parques de atracciones, y la última vez que di un *looping* fue en Disneyland París porque la chica que me gustaba iba en el mismo vagón. Y, al final, cuando me dijo que yo le interesaba, no tuve cojones a darle un beso.

—¿Y tú? Cuéntame algo de ti —le dije después de dar un trago a la cerveza.

Tras hablar de varias cosas, salió el tema de su enfermedad, me dijo que tenía un tumor cerebral, el mismo que se había llevado a su madre hacía cinco años. Que ella era lo único que tenía porque su padre las abandonó cuando era muy pequeña. Entonces dudé en si hacerle o no la pregunta que llevaba mucho rato pensando.

—¿No tienes ninguna opción de salvarte? Me refiero, no hay ninguna operación, tratamiento, no sé…
—Te voy a ser sincera. Puedo operarme, pero hay muy pocas posibilidades de que salga bien la operación. Y, en el caso de que saliera adelante, luego estaría la quimio y todos los efectos secundarios que conlleva.
—Bueno, quién sabe…
—Ya he pasado por todo eso con mi madre, César. Sé lo que es. Podría intentarlo, pero la verdad es que no tengo a nadie por quien arriesgarme. Ni te imaginas lo que es esto, llevo un mes de mierda, de pruebas, de hospitales. Quiero vivir a gusto el tiempo que me quede de vida, tranquila, sin estar entrando y saliendo constantemente del hospital.
—Entiendo —le dije.

Pero en realidad no entendía nada. Lo único que veía era lo puta que es a veces la vida cuando se lleva a las personas que realmente merecen la pena.

No supe qué más decirle, aquella conversación me había dejado sin palabras, hasta que me propuso algo que iba a cambiar mi vida para siempre.

—Pero basta ya de penas, la vida es bonita a pesar de todo, ¿no crees? Ya que estamos aquí, quiero proponerte algo…

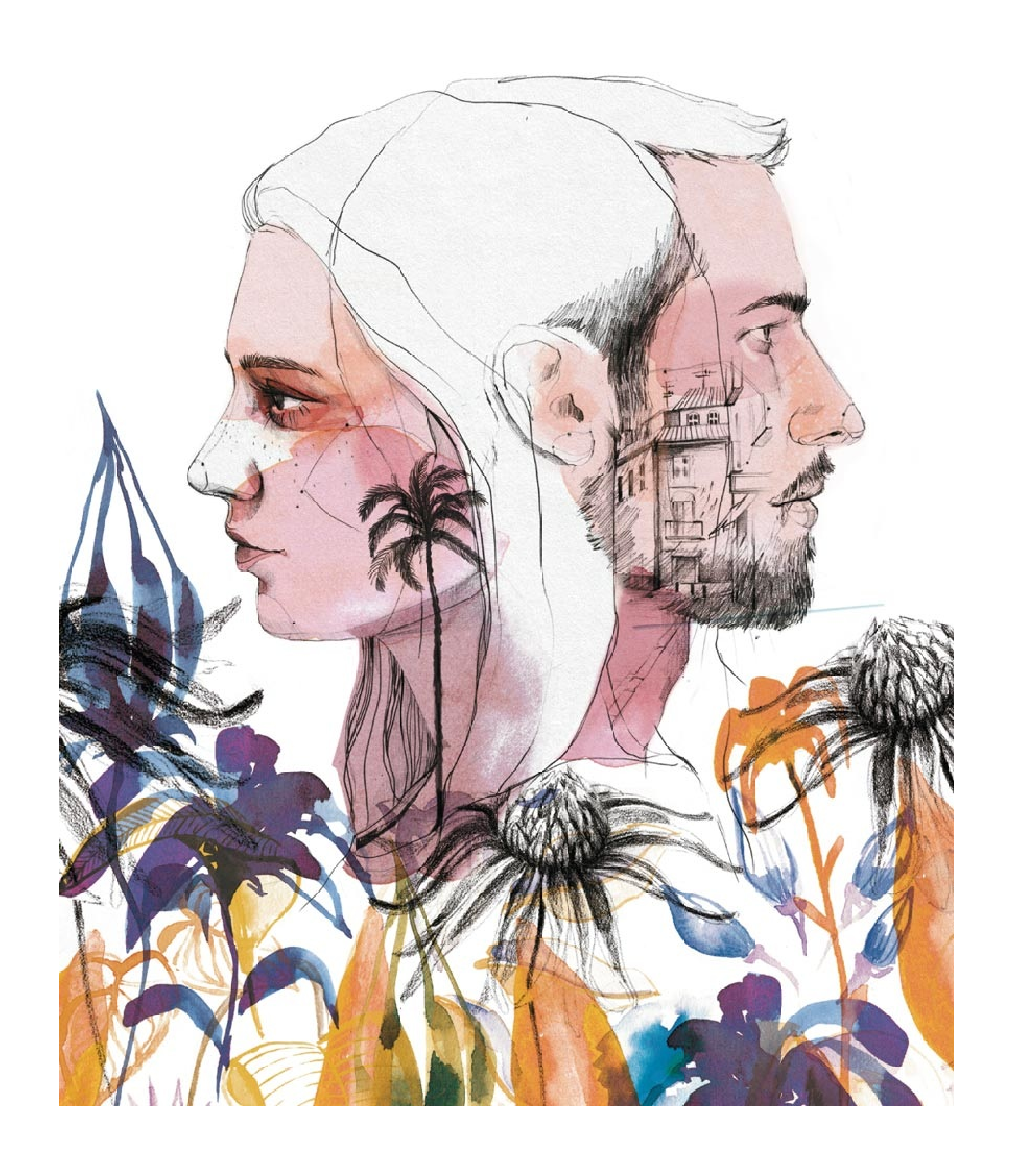
—Soy todo oídos —le dije.
—Es muy sencillo; como ya hemos hablado, me queda poco tiempo de vida, y no quiero malgastarlo contándote mis penas. Quiero que elijas dos lugares importantes para ti, que te hayan cambiado la vida, y que me los enseñes. Y yo haré lo mismo contigo, te llevaré a otros dos lugares que me la cambiaron a mí.

Me quedé completamente parado, jamás pensé que quedar para tomar una cerveza con una chica que había conocido un día cualquiera fuera a terminar de esta manera. En realidad no sabía a qué sitios podría llevarla, pues hacía dos años en los que no le encontraba el sentido a mi vida.

—Entonces… ¿aceptas? —me preguntó con esa sonrisa que vuelve loca a toda la cordura humana.

Fue mi cabeza la que contestó antes que mi corazón, aunque, si os soy sincero, creo que este ya lo había hecho.

—Perfecto, empiezo yo. Mañana te recojo.



CON LO CORTA QUE ES LA VIDA
Y YO SOLO QUIERO
ALARGAR TU SONRISA.

PREGUNTANDO AL TIEMPO

Pasé tanto tiempo
preguntando al tiempo
qué era todo aquello
que tenía guardado para mí.

Destiné demasiado tiempo
cuestionándole a la vida
por qué cojones
no me dejaba soltar y vivir.

Dediqué muchas horas a contar mentiras,
minutos engañados en los que sufrí.
Supliqué tanto tiempo gritando al tiempo
que no tenía ganas de levantarme y seguir.

Y ahora en la misma orilla del viento
solo tengo besos rotos para ti,
lanzados por un poeta con cara de idiota
al que le sobran las ganas de verte sonreír.

LO MÁS DIFERENTE

Ella me hizo volver a creer en la locura.
Y eso me acojonaba.

Lo tenía todo tranquilo.
Hacía tiempo que no sentía nada.

Y llegas tú,
y me haces sentir extraño
tomando una cerveza con alguien más.

Joder,
te juro que eres lo más diferente
en este puto mundo de iguales.

ELLA

«¿Qué tiene ella que no tengan las demás?».

Tiene precisamente eso,
que la gente
me tenga que hacer esa pregunta.

DE TU BOCA

Hablas de cosas
que siempre
me han aburrido,
y me parecen hasta bonitas
solo
porque salen
de tu boca.

CUANDO CAIGAMOS

Solo necesitamos
a alguien que,
cuando caigamos,
nos diga:

«Eh, tampoco se ve la vida tan mal desde aquí abajo».

QUIERO QUE APAREZCAS

Quiero que aparezcas.
Quiero que surjas de repente y te quedes para siempre.
Estoy ya cansado de follar con cuerpos y mentes vacías, de despertarme cada mañana dándome cuenta de que soy un día más viejo y no encuentro a alguien a quien decirle el «Buenos días, princesa» de *La vida es bella*.

Lo sé, siempre he sido un puto romántico, aunque por fuera tenga esa coraza que nos empeñamos en mostrar a la gente.

De veras, quiero que aparezcas.
Quiero a alguien que me rompa, que me dispare sin miedo y no tenga reparo de dar en el corazón.

Alguien que con mirarla a los ojos sepa que toda la mierda que tiene el mundo se puede recoger, y dejarla apartada, ahí, en una esquinita.

Quiero que aparezcas.
Y que me digas que qué causalidad encontrarnos así, a estas alturas, pero que, en realidad, nos estábamos esperando toda la vida.

PLAN

NO SÉ CÓMO LO HACES,
PERO CONSIGUES QUE UN
«TE VIENES A MI CASA A VER UNA PELI?»
SEA EL MEJOR DE TODOS LOS PLANES.

COMERNOS LA VIDA

Vamos a comernos la vida, princesa.
Despiértate tarde, ponte las zapatillas que peor te queden, acompáñame a comprar diez cervezas de marca blanca y que se jodan los relojes.

Quiero que sepas que voy a romper todos los miedos que ese gilipollas metió en tu mochila del pasado.

Y permíteme que te diga que aquí se acabaron los gritos, las peleas, y que ahora solo se van a asomar a la ventana de tu vida sonrisas con sabor a mar.

Que empezamos hoy:
vamos a olvidar el pasado,
vibrar con el presente
y volar con el futuro.

CONFÍA EN SÍ MISMA

Ella tiene,
como todos,
cientos de miedos.

Pero posee algo
que la salva de todo esto.

Confía en sí misma.

SI ME DEJAS

Sé que te han hecho daño.
Sé que probablemente
cuando leas esto
pienses que soy otro gilipollas más
que tiene ganas de follarte.

Sé que en la mochila del pasado
acumulas más miedos que sonrisas
y que has dejado de creer en el amor.

Pero si me dejas,
si me das una única oportunidad,
voy a poner en fila
todos tus miedos
y mandarlos bien lejos,
donde nadie
se ha atrevido
a hacerlo antes.

PERDERLO

ME PREGUNTÓ:
—TODO ESTO TIENE ALGÚN SENTIDO?

LE RESPONDÍ:
—PERDERLO.

SI TÚ QUIERES

Si tú quieres, puedo ser la gota que colma el vaso, la última piedra antes del precipicio o el huracán que crea el brindis de tus pestañas.

Solo si tú quieres, puedo ser tu Alí Babá y robarte esos miedos que aún te quedan.

Pídemelo, solo pídemelo, y aprenderé de nuevo a tocar la flauta. Seré tu flautista de Hamelín y haremos el amor en el callejón de alguna iglesia.

Si tú quieres, te llevo a lo más alto a ver las estrellas, y que se caguen de miedo porque sabrán que, entre nosotros dos, aquí abajo, vamos a hacer el caos más brillante.

NO SÉ SI FUE EL MOMENTO
O EL LUGAR,
LO ÚNICO QUE SÉ ES
QUE FUISTE TÚ.

CAPÍTULO 6:
LAS ESTRELLAS ESTÁN AHÍ ARRIBA PARA QUE NUNCA NOS SINTAMOS SOLOS AQUÍ ABAJO

Llegó justo a la hora en que habíamos quedado e hizo sonar el claxon dos veces desde la calle.

Me puse las zapatillas rápido, me eché un poquito de colonia y bajé hacia una primera cita en la que no tenía ni idea de dónde iba y lo que podía ocurrir.

—Esta vez sí he llegado puntual, ¿eh? —me dijo mientras subía a su coche.

Arrancó y comenzamos a dirigirnos hacia un lugar desconocido para mí. Por el camino estuvimos escuchando música. Puso varios discos de Pereza, y yo le dije que era uno de mis grupos favoritos. Estuvimos hablando de cómo una canción te puede llenar por dentro y consigue identificarse con algún punto de tu vida. Le conté que eso mismo me había pasado a mí con la canción *Champagne*. Y es que hay canciones que parece que se han escrito para ti.

Estuvo conduciendo durante una hora, justo antes de llegar pude ver que en el horizonte se divisaba el mar.

—Ya estamos aquí —me dijo.

Aparcamos en un descampado y comenzamos a bajar unas escaleras que llevaban hacia una playa realmente bonita. Nunca antes había estado allí. Era una especie de cala con rocas y árboles a los lados. El atardecer hacía aún más especial aquel lugar.

—Te he traído a este sitio porque aquí es donde besé por primera vez —me dijo.

Entonces comenzamos a hablar de los primeros besos, de lo rápido que ahora se dan, y de la poca importancia que a veces les otorgamos. Nos recostamos sobre la arena, nuestras manos se juntaron y nos pusimos a mirar las estrellas que empezaban a brillar.

—No estamos aquí solo porque sea donde besé por primera vez, creo que este

sitio tiene un encanto especial para mí. Cuando he estado mal en mi vida, o agobiada por algún motivo, he venido aquí. Siempre he pensado que la vida tiene determinados rincones en donde el tiempo pasa más despacio.

Estuvimos callados durante un rato, sin decir nada, creo que a veces, cuando estás tan a gusto con alguien, sobran las palabras. Estábamos allí, dos locos, tirados en una playa, apreciando la inmensidad de la noche.

—Mi abuela siempre decía que las estrellas están ahí arriba para que nunca tengamos la excusa de sentirnos solos aquí abajo.
—¿Sabías que la luz que vemos de las estrellas es el pasado? En realidad son estrellas que se apagaron hace millones de años, pero su destello nos llega ahora a nosotros.

Seguíamos allí, los dos, a escasos centímetros el uno del otro, su cara… mi cara, su boca… mi boca.

—¿No te parece una locura todo esto? —me dijo—. Hace apenas unos días no nos conocíamos y hoy estamos aquí, en esta playa, hablando de las estrellas. Da como mínimo para escribir un libro.
—Ja, ja, ja... Un libro. ¿Y cómo se llamaría? —le pregunté.
—No sé, yo lo llamaría algo así como «Contigo…».
—¡No lo digas! Cuando hayamos terminado este jueguecito de las cuatro citas, le pondremos nombre a nuestra historia, ¿te parece?

Ella asintió con la cabeza mientras se acercaba aún más a mí. Apenas nos separaba el minúsculo viento de aquella playa.

—Estoy pensando en dos cosas —le dije.
—Dispara.
—¿Por qué no te operas? ¿Por qué no lo intentas…?
—¡Error! —dijo sonriendo—. Pase a la pregunta número dos.
—Está bien. Mi segunda pregunta es que…, aunque en este sitio fue donde diste tu primer beso, ¿puede ser el lugar en el que des también el último?

Ella siguió ampliando todavía más la línea curva que lo endereza todo, su sonrisa, y os juro que era Infinita.

—¿Quién sabe? Puedes probar.

Y entonces allí, en aquella playa, debajo de aquellas estrellas, miré sus ojos verdes y no lo dudé ni un segundo.

Sé que os lo estaréis preguntando...
Sí, nos besamos.



SABES ESAS PERSONAS
QUE EN APENAS UNOS MINUTOS
CONSIGUEN QUE OLVIDES
TODO TU PASADO?

ASÍ ES ELLA.

ADICCIÓN

Yo no sé lo que me pasa con tu sonrisa.
Pero, joder,
menuda adicción.

¿Sabes de esas veces
que sientes que no puedes más?
Que necesitas volver
y volver a repetir.

Una.
Otra.
Y otra vez.

Eso me pasa contigo,
que siempre quiero
otra ronda más.

DEFECTOS

Dicen que las personas
no cambian.

Yo
cambiaría todo
por estar
en cada uno de tus defectos.

Y allí,
en la orilla
de algún mar
que ahora no conocemos,
te diré de compartir
mis días con tus noches,
y mis noches con tus días.

Y tú
me sonreirás
y me dirás
que no existen defectos
más bonitos
que sonreírnos a todas horas.

MI SUERTE

LA SUERTE DE MI VIDA NO HA SIDO CONOCERTE.
HA SIDO QUE TÚ QUISIERAS HACERLO.

AUN CON TODO LO QUE LLEVABA DETRÁS.

NO QUIERO QUE SEAS DE UNA SOLA NOCHE

Tengo miedo a que sea solo una noche.
A que todas las putas locuras que mi cabeza se imaginaba contigo duren solo tres horas.

¿Existe un precipicio más suicida que inventarme una vida junto a ti y que se esfume con la luz del sol?

Tengo miedo de los otros amores que te han hecho daño y que veas en mí un cuchillo afilado con ganas de clavártelo cuando te des la vuelta.

Sufro porque esta sonrisa que esta noche me regalas, mañana quieras montarla en un vuelo barato de Ryanair y volar a cualquier país, con un aeropuerto en las afueras, y perderte de mis ojos para siempre.

Tengo miedo a que me creas uno más. Y que tu «uno» más mi «uno» no pueda sumar un «nosotros».

Y yo, y yo solo quiero coger ese vuelo contigo y que lleguemos a ese aeropuerto feo, pequeño y con vallas blancas, que cojamos juntos ese autobús que está a media hora del centro de la ciudad. Viéndote todo el viaje cómo pones tu mochila entre las piernas, echando el asiento hacia atrás, y sabiendo que en un ratito caminaremos por las calles de una de las ciudades más bonitas del mundo.

Déjame coger tu vuelo.
Déjame ser tu cinturón de seguridad.

ANSIEDAD

Es así.

Estoy contigo,
y la ansiedad,
mis miedos
y mis fobias

se

alejan.

MI ISLA POR DESCUBRIR

Yo a ti te encontré como quien encuentra un tesoro. Lo que pasa es que hallé una isla, con su tesoro dentro por descubrir.

Te encontré como quien encuentra un billete en su abrigo viejo de invierno, como quien se ve después de mucho tiempo en un vagón del metro.

Te encontré como la sonrisa, cuando todo es caos.

Viniste así, por casualidad, de repente. Y qué casualidad más bonita.

Quizás eso fue lo más especial:
enamorarme de quien menos esperaba.

DÍMELO

SOLO DIME
QUE ME QUEDE
Y DESPERTARÉ
TODAS TUS MAÑANAS.

PRIMER BESO

Aún recuerdo la primera vez que nos besamos. A ti te temblaban las piernas, pero a mí me costaba sostener el corazón.

En ese preciso momento, en el que nos dimos el primer beso, supe que quería vivir en tus labios para siempre.

Luego fue cuando me dijiste de jugar a besarnos y perdía el que se cansara primero.
Y los dos ganamos.
Joder que si ganamos.

Y entonces fue cuando me miraste a los ojos y me dijiste:
«Lo bonito no es el primer beso, sino dar el último cada noche».

ARENA

Lo mágico de un lugar
no es la arena que pisas,
sino aquella que,
incluso tras los años,
se te queda pegada en la piel.

ME GUSTAS TÚ

Me gustas,
y es así.
No tengo que esconderlo.

Hemos llegado a un punto
en la sociedad
en el que nos da miedo
pronunciar esas dos palabras.

Me gusta el fútbol.
Me gustan los espaguetis.
Me gusta el rojo.
Me gusta dormir.

No, joder.
Me gustas TÚ.

Y todo,
absolutamente todo,
lo que tenga que ver
contigo.

OLEAJE

Las personas
se pasan horas mirando al mar
sin darse cuenta
de que el oleaje más bonito
se encuentra
en el abrir y cerrar de tus ojos.

DICIEMBRE

La gente no tiene ni idea de las guerras civiles que se formarían si supieran lo que es dormir apoyado en tu pecho.

Que da igual el frío que haga por la mañana, que contigo siempre es verano.

Que una de mis aficiones favoritas es verte enredada entre las sábanas con esa carita que se te pone al despertar.

Que me traigas el desayuno a la cama con las cucharadas justas de Cola Cao y azúcar.

Y, entonces, me doy cuenta de que da igual que fuera llueva, truene o nieve, porque sé que el mejor sol lo tengo contigo.

ME ENCANTAS,
DEL VERBO A TU LADO.

CAPÍTULO 7:
TÚ ERES JUSTO EL LUGAR DONDE QUIERO ESTAR

—¿Y esto de quedar en el lugar donde nos conocimos? ¿No serás tan cutre de traerme en tu primera cita a un semáforo, no?

En verdad podría haberle contestado que sí, que conocerla había sido lo más bonito que me había ocurrido desde hace años y que todo lo anterior lo veía como algo que quería borrar.

—Bueno, el lugar al que te voy a llevar no es que sea algo excepcional, pero es importante para mí.

Comenzamos a caminar, hablando de nuestros gustos, de películas. Le conté que mi favorita es *La vida es bella*, le confesé que todavía sigo llorando si la veo. Y, en ese momento, sin darnos cuenta, íbamos cogidos de la mano y yo sentía que toda la ansiedad y los miedos del pasado los podían sostener cinco dedos. Nos paramos junto a un banco, justo enfrente de una librería de barrio.

—Es aquí —le dije.
—¿Aquí? —preguntó sorprendida. Asentí—. Debo confesar que tengo una inmensa curiosidad de saber por qué me has traído a un banco en una calle cualquiera.

Tomé aire, lo que iba a decirle me costaba mucho trabajo. Nunca antes había hablado de esto con nadie.

—No es un sitio cualquiera, era mi librería favorita y, desde hace dos años, no me atrevo a pasar por aquí.

En sus ojos podía ver cómo ella empezaba a interesarse por aquella historia.

—Aquí me dejó ella. El día antes de conocerte estuve a punto de dejarlo todo, incluso llegué a ir a una charla de autoayuda y…, bueno…, fue un auténtico desastre.

Nos sentamos en aquel banco y puso sus manos sobre las mías.

—Esta era mi librería favorita, ¿sabes? Solía venir aquí cada viernes por la tarde; aunque no comprara nada, me gustaba ojear los libros, perderme entre ellos… Ella sabía que todos los viernes venía aquí y, un jodido viernes, cuando salí me la encontré, en este mismo banco, esperándome. Fui a darle un beso y retiró la cara. «Tenemos que hablar», me dijo.

Entonces vi en su mirada algo extraño. Aquí me lo contó todo. Me dijo que había conocido a otra persona, que llevaban un tiempo viéndose, que lo nuestro no tenía futuro y lo mejor era que acabara allí.

Ella me apretó la mano fuerte y me di cuenta de que era la primera vez que hablaba de mi ex y no me dolía.

—Yo quería traerte aquí porque, desde ese día, no he vuelto a pasar por esta calle. Siempre, para llegar a casa, daba la vuelta a toda la manzana porque no sabes el jodido vértigo que me producía pasar por aquí.

Ella sonrió y me besó.

—Es hora de volver a esa librería, ¿no crees?

Entonces entramos en aquel lugar que había significado tanto para mí y nos perdimos en sus estantes, recogiendo en mis sentidos las antiguas sensaciones que sus libros me producían, mientras ella me abrazaba por detrás cubriendo todos los miedos de mi espalda.

¿Sabéis esos momentos en los que sientes que estás justamente donde quieres estar?
Pues así me sentía yo.

Noté que se separó de mí porque empecé a sentir frío en la espalda. Entonces pensé en decírselo: «Te quiero». Lo pensé, os lo juro.

Pero escuché un fuerte golpe, me giré y ella estaba tirada en el suelo, inconsciente.

—¡Por favor, que alguien llame a una ambulancia!



TENGO MIEDO A QUE UN DÍA ME DESPIERTE
Y YA NO ESTÉS TÚ.

ENCONTRARTE

Las personas
hablan
de la aguja y el pajar.

Pero encontrarte a ti
fue lo más difícil,
y bonito,
que me ha ocurrido en la vida.

Me pregunto

A veces me pregunto
cómo hubiera sido yo
si el huracán de mi vida
no hubiera conocido tu caos.

Me pregunto
si hay que tener días malos
para darse cuenta
de lo buenos que son el resto.

Si el verdadero viaje de la vida
no es visitar nuevas ciudades,
sino ir mirando cada instante
con nuevos ojos.

Que el tiempo
no te asegura olvidar,
pero sí soltar
y respirar.

Y así,
el día menos pensado,
esa persona
ya no olerá a recuerdo.

DIAMANTES

Tú me enseñaste
que hasta
las piedras volcánicas
como yo,
pueden llegar
a sentirse
diamantes.

Solo necesito

Hoy solo necesito un abrazo de esos que te rompen por fuera pero te edifican por dentro. Solo necesito una caricia que sustituya a todos esos días que llevo sin verte.
Hoy tengo ganas de lanzarme al vacío solo si sé que tú estarás ahí para cogerme de la mano.

Coger mis miedos, mis inquietudes, mis ansiedades y lanzarlas lejos. Muy lejos.

Ahora mismo solo necesito que me vendes los ojos con tus manos y me digas que así la vida se ve mejor: atado a tus nudillos, enroscado a tus brazos.

Que me preguntes «qué ves», y yo te responda «todo negro».

Entonces me quites las manos
y me susurres al oído:

«¿Lo ves? No se puede brillar sin oscuridad».

ESA JODIDA CANCIÓN

¿Sabes cuándo supe
que te había olvidado?

Cuando escuché
esa jodida canción nuestra,

y sonreí…

porque dejó de ser «jodida»,
para ser solo canción.

Ella

Ella camina,
y la tierra,
muerta en celos,
se agrieta
tratando de engullirla.

Ella besa
y provoca
sesenta guerras mundiales
entre amores rotos,
faltos de disparos.

Ella
decide que visites su cama
y revientan
todos los manicomios.

Joder,
ella abre los ojos
y vuelve
loca
a toda
la cordura humana.

ATRÁS

Hacen falta más personas
que nos enseñen
que el miedo
solo es eso

que
se
quedó
atrás.

HE VUELTO

Te escribo todo esto aun sabiendo que no lo vas a leer.

He vuelto aquí, a la playa donde nos conocimos, donde pintamos nuestros nombres en la orilla de aquel mar.
He vuelto a la playa donde hicimos el amor por primera vez.
Donde pasamos frío por la noche después de hacerlo, pero eso nos hizo darnos los abrazos más fuertes.

Joder, nunca a nadie antes le había dicho: «Me quedaría aquí, contigo, abrazado, toda la puta vida».

Sí, aquí, he vuelto aquí.
He vuelto donde me dijiste que jamás te irías.
Donde me sonreíste con las mismas ganas de quien marca un gol en el tiempo de descuento.
Donde me dijiste que te gustaban los locos y que, por eso, querías pasar el resto de tu vida enloqueciéndome.

He regresado y como un gilipollas, meses después, he vuelto a escribir nuestro nombre en la misma orilla.
Me he dado la vuelta y, al girarme, el mar ya te había metido hacia dentro.

Y ahí me he dado cuenta: el problema está en que, a veces, estamos empeñados en perseguir un viento que ya no nos sopla.

TE QUIERO

CADA CUÁNTO TIEMPO
LE DICES «TE QUIERO»?

CADA VEZ QUE LA MIRO.

OJALÁ

Ojalá pudiera salvarme
de mis miedos más profundos,
de las olas que rompen
en el muro
de la ansiedad de esta puta vida.

Ojalá me besaras
y naufragaran en tu pecho
todos los días que me imagino junto a ti.

Ojalá fluyéramos como el agua.
Y fuéramos solo eso.
Agua.
Que se renueva con cada invierno.

WHATSAPP

Te echo de menos.
Así de fácil.

Y podría tirarme toda la noche escribiéndote poemas y cartas,
pero nada sería tan sencillo como mandarte un wasap y decirte:

Joder, quiero que estés aquí.

QUE LE JODAN A LOS SUEÑOS.

EXISTES TÚ.

CAPÍTULO 8: EL TIEMPO PASA DEPRISA, Y ELLA TAMBIÉN

Estaba en la sala de espera, probablemente llevaría allí más de tres horas cuando una enfermera con el pelo recogido en una coleta abrió la puerta y me hizo un gesto para que la siguiera.

—El doctor quiere verle.

Me encontré en aquella sala frente a un hombre de mediana edad, canoso y con gafas.

—¿Su nombre es...?
—César —le dije.
—Buenas noches, César. Verás..., está todo controlado, ya se encuentra consciente y en breve le daremos el alta. Lo que le ha ocurrido es una pérdida de consciencia que le puede dar a las personas con este tipo de enfermedad. Además, ella ha decidido no tomar ningún tipo de medicación que, en parte, controlaría este tipo de mareos. Es su decisión y, aunque no la comparta, tengo que respetarla. Puedes entrar a verla, está en la habitación 210.

Fui avanzando por aquel largo pasillo. Mientras sumaba los números de las habitaciones, iba pensando en lo poco que me gustaban aquellos lugares, en la cantidad de personas que tenían que estar sufriendo tras aquellas puertas.

207, 208, 209…
Llegué a la 210.
La puerta estaba entreabierta.

Ella estaba sentada, sus largas piernas colgaban del lado de la cama. Una joven enfermera terminaba de quitarle los sueros y todas esas cosas que te ponen cuando te ingresan en un hospital.

—¡César! —gritó con una sonrisa cuando me vio aparecer por la puerta.

Nos abrazamos. Muy fuerte. Con los ojos cerrados. Un abrazo de esos que te destrozan por fuera pero te reconstruyen por dentro.

Entonces, como solo ella sabe hacer, convirtió aquella sala de hospital en la atracción más bonita de Disneyland París.

—Vamos, recoge, te llevaré a tu casa, tienes que descansar.
—¡Descansar! No pienses que te librarás tan fácilmente. Mañana me toca a mí. ¿Preparado para la siguiente cita?

Y entonces fue, en aquel momento, cuando estalló todo mi caos, cuando me di cuenta de que, con ella, el tiempo pasaba muy deprisa; y este jugaba en nuestra contra. Que, con el tiempo, ella… también se iría.



NO HAY NADA MEJOR
QUE SABER QUE,
CUANDO TODO CAE,
TÚ SIGUES ESTANDO AHÍ.

MOMENTOS

Me gustan todos los momentos contigo, quizá porque no tengo tiempo de elegir cuál es el mejor.

Si el momento en el que te veo, si el momento en el que sonreímos a la vida, si el momento en el que no quiero que te vayas.

¿Sabes? Ayer cuando nos despedimos, y torcí la esquina, lloré; no sé por qué. Hace tiempo que no sentía algo igual: no sentir el tiempo.

Y pensé que fue de alegría. Pero, joder, también pensé que ojalá nunca en la vida tenga que torcer una esquina y que sea porque no me haces sonreír.

Entonces te mandé ese wasap:

Por favor, no te vayas nunca.

SOLO NECESITAMOS

Que solo necesitamos a alguien
que nos quiera
y nos valore
en cada paso que demos.

Y todo lo que no sea eso,
dejadlo ir.

En serio.

NO TE PISARÉ JAMÁS

Llévame a bailar.
Porque no solo se baila
en una pista de baile.

Llévame a bailar cada noche
antes de dormir.
Dale vueltas a mi vida
cada mañana
cuando me traigas el desayuno.

Y sobre todo,
y lo más importante,
no estés esperando
a que termine la canción.

Llévate a bailar
mis sonrisas,
mis ganas,
mis locuras.

Yo estaré esperándote,
sentado al final de la sala,
como en una fiesta americana
de final de curso.

Esperándote,
porque te juro
que si haces todo eso
no te pisaré jamás.

Y MÁS PERSONAS
QUE ABRACEN ASÍ

NECESITAMOS
MÁS ABRAZOS
DE ESOS QUE SE DAN
CON LOS OJOS CERRADOS.

DONDE QUIERO ESTAR

Quizá para muchos
es una tontería.
Pero, para mí,
despertarme a tu lado,
es volver a oler a viernes.

Sentir que el mundo
se hace más grande,
pero no tener miedo
porque te tengo
cogida de la mano.

Para mí, despertar contigo
es dar la vuelta al ecuador,
traspasar los trópicos
y vivir en tus fronteras.

Despertar contigo
es abrir los ojos
y darme cuenta
de que estoy,
exactamente,
donde quiero estar.

PERSONAS

A veces,
en la vida,
pasan cosas que jamás
te hubieras imaginado.

Y sirven para saber
quién está contigo
y quién no.

SENTIRME VIVO

Esta sonrisa
es por ti.

Sí,
esta jodida sonrisa.
Porque me encanta
cuando te da por hacer locuras
y olvidarte
de la cordura de la vida.

Me gusta cuando eres así,
tan tú,
tan como te da la gana de ser,
sin seguir los cánones
que te impone este mundo loco.

CON NADIE

Cuando estoy contigo
conseguimos hacer
que todo el mundo tiemble.

Y eso
no lo había conseguido
con nadie antes.

SOY DE ESAS PERSONAS

Soy de esas personas que todavía pintan corazones en los árboles queriendo poner tu nombre.

Que me ponen los «gracias», los «de nada» y los «buenas noches».

Soy de esas personas que piensan que un «lo siento» es igual, o más importante, que un «te quiero».

Que me chifla mezclar colores, el rojo con el rosa, el azul con el verde, y al final salga tu sonrisa.

¿Sabes? Quizás este mundo se está yendo a la mierda, pero cuando alguien ahí arriba tire de la cadena, espero poder mirar a los ojos a mi familia, a la gente que quiero, y que me vean como un buen chico.

Con eso, con solo eso, ya todo lo demás me da igual.

BUENAS NOCHES

Las mejores «buenas noches»
son cerrar los ojos
y sentir que estás al otro lado de la cama.

Ahí,
en ese espacio
en el que antes solo había vacío.

Y no te vas,
asustas a mis monstruos
y aunque apagues la luz
se encienden todos mis sueños.

OBRA DE ARTE

Ella
no es
una obra de arte.

Ella
es todas
las jodidas galerías
que existen
juntas.

QUÉDATE

Echan una película de miedo en la tres.
Hay 2x1 en Telepizza hoy.
Joder, se me ha pasado el tiempo volando.
Tengo más cervezas en la nevera.
Es tarde para que te vuelvas sola.
Hacía tiempo que no me reía así.
Mira cómo llueve.

Esas,
y otras estúpidas maneras,
solo para decirte:

«Quédate».

'PLAY'

Partiremos el mundo en dos mitades:
la cara A y la cara B.

Y, así,
elegiremos en cada momento lo que deseemos,
rebobinaremos recuerdos,
grabaremos los mejores,
pasaremos los malos
y escribiremos por encima de ellos.

¿Estás preparada?

Yo sí,
dale al *Play*.

ALGUIEN QUE ESTÉ AHÍ
CUANDO APAREZCAN TUS MIEDOS.

CON ESA PERSONA
TE TIENES QUE QUEDAR.

CAPÍTULO 9:
NO TE PUEDES DESPEDIR DE QUIEN NO QUIERES QUE SE VAYA

Bajé las escaleras, salí a la calle y, cuando la vi, estaba igual que siempre, con aquella sonrisa, como gritándole al mundo que no le afectaba lo que le había pasado el día anterior.

—Tengo una idea —me dijo—. Había pensado en llevarte a otro de mis sitios favoritos, pero luego me he acordado de que no tenemos ningún lugar que sea nuestro. Algún rincón que sea mágico para nosotros.

Asentí. Aunque, si os soy sincero, todo lo que me propusiese me parecía correcto. Sobre todo si era con ella.

—Abre la guantera, ahí tienes un mapa. Vamos a ir a algún lugar que no conozcamos. Voy a empezar a mover el dedo y, cuando tú quieras, me dices que pare, y ahí iremos —me dijo mientras comenzaba a mover el dedo por todo el mapa.
—¡Para!
—Mmmm..., bueno, no podríamos haber apuntado mejor —dijo al girar el mapa para verlo bien desde su posición—. Ha tocado ir a esta montaña —explicaba mientras señalaba el nombre de una sierra a la que parecía difícil acceder con el coche.
—Pero...
—¡No hay peros que valgan! Ha tocado este sitio, y este será nuestro lugar. Allá vamos; además, las mejores aventuras son las que no se planean.

Estuvimos conduciendo cerca de una hora, atravesando el atardecer urbano; después, tres kilómetros de curvas y desembocamos en una explanada realmente bonita, desde la que se podía ver toda la ciudad. Apreciar desde lo alto el brillo de sus luces. Los diminutos coches que serpenteaban a lo largo de las carreteras, sin dejar de avanzar, como la vida, esta vida loca que a veces llevamos. Y eso era lo que hacía realmente especial ese lugar: dos personas cualesquiera dándose cuenta de lo rápido que vivimos.

—Quería agradecerte todo lo que hiciste ayer por mí. No sabes la alegría que me dio verte aparecer en la puerta de la habitación. Sentir que estabas allí por mí. Parece una tontería, pero darse cuenta de que alguien está ahí cuando todo cae es uno de los sentimientos más bonitos que existen.
—No tienes que agradecerme nada. En todo caso debería hacerlo yo porque, sin tú saberlo, me has salvado de esta puta vida. ¿Sabes? Sé que todo esto algún día acabará. Pero cuando estaba allí, esperando en la sala de aquel hospital, me di cuenta de lo vacío que me voy a quedar cuando tú ya no estés.
—No digas eso, porque no será así, César. Yo no dejaré de estar mientras tú no quieras olvidarme. Voy a estar en cada playa que pises, en cada sonrisa que le hagas al espejo, voy a estar cada vez que pases por la calle de al lado de tu casa y cada vez que compres un libro en esa librería. Yo, si tú quieres, siempre estaré en esos sitios donde amaste la vida.

Entonces la besé como nunca había besado a nadie, como si todo se fuera a acabar esa misma noche. La besé como si fuese la última vez que se acercaran nuestros labios. Nos besamos, nos acariciamos y nos desnudamos hasta que nuestra piel se fundió en una sola piel.
Mordí suavemente su cuello, ella cerró los ojos, y os juro que sentí cómo las luces de la ciudad se apagaban.

Dos cuerpos haciendo el amor bajo la luna, sintiendo que estábamos allí arriba, faltándonos el aire por momentos y sin una puta bombona de oxígeno.

Hicimos el amor como dos locos que quieren parar el tiempo y decirle al mundo que se quedan en esa estación. Sus manos entre las mías, agarrándose a la vida, y fue ahí donde me di cuenta de que siempre había vivido en manos vacías.

Volvimos, ni siquiera sé la hora que era, es lo que tiene perder la noción del tiempo. No queríamos despedirnos, o para qué mentiros, no podía despedirme porque yo quería que nunca se fuera.



JODER,
SONRÍES
COMO SI LA VIDA
NO TE HUBIERA DADO
UNA HOSTIA NUNCA.

SIEMPRE QUERRÉ REPETIRTE

Me gustas así,
tan explosiva.
Y yo,
tan tu ciudad en ruinas,
y que hagas conmigo lo que quieras.

Átame, bésame, aráñame.
Mírame fijamente
mientras te digo que no pares nunca.

Abre bien los ojos,
fuerte,
porque en este momento
ahí dentro se mueve todo mi uni-verso.

Fúndete en mi piel
y susúrrame al oído
lo que jamás me han dicho.
Sé conmigo
todo lo que tu locura
siempre ha querido hacer.

Y, al terminar,
túmbate mirando al techo
y con una sonrisita
dime que no ha estado mal.

Y te juro que,
así,
siempre
querré
repetirte.

APOCALIPSIS

Soy un poco desastre,
debes de saberlo.

Pero si quieres,
juntos,
hacemos el apocalipsis
más salvaje
que nunca haya existido.

LOCO

ELLA NO ES NINGUNA PRINCESA,
NINGUNA MEDIA NARANJA.

ELLA ES PERFECTAMENTE IMPERFECTA.

Y ESO ME VUELVE, JODIDAMENTE, LOCO.

Me agarro a ti

No lo dudes,
la gente se agarra
a cualquier clavo ardiendo.

Yo me agarro a ti.
A ti,
a tu sonrisa
y a tu manera
de hacer desaparecer mis miedos.

Yo me agarro
a tus ganas de decirle
a la ansiedad de la vida
que no puede conmigo.

Me agarro a tu fuerza,
a tus tormentas,
a tus días nublados,
me agarro a toda la locura de tu mundo.

Y tenlo claro:
si te he cogido de la mano,
es para no soltarte jamás.

TODO EMPEZÓ

La gente nos critica, pero no tienen ni puta idea del imperio que tenemos debajo de nuestras sábanas.

No saben que nos sonreímos y hacemos crecer las flores del invierno.

Que todo empezó con un: «Vente a mi casa a ver una película», y, joder, ya hemos filmado la saga entera.

Mandamos al director a la mierda, y ahora solo deseo mirarte a los ojos mientras hacemos todo eso que quizá ya hemos hecho con otras personas, pero ojalá solo se quede ahí, en el pasado.
Y, ahora juntos, aprendamos otras cosas nuevas.

Que me llevas al jodido cielo sin salir de las cuatro paredes de esta habitación.

Y te juro que esto jamás me había ocurrido con nadie: tú has conseguido follarme el corazón.

JUGAMOS

Vamos a jugar
a que yo me escondo,
tú me buscas,
y yo te encuentro.

A que los besos
son las ilusiones
que alguien inventó
para sentirnos más unidos.

Vamos a jugar
a acariciar el vértice de los sueños
y encontrarnos siendo uno.

A que la vida
sigue girando
en el carrusel de tu sonrisa.

Vamos a jugar
a que tú te escondes,
yo te busco,
y tú me encuentras.

A inventar historias
que nos devuelvan
los sueños perdidos.

Vamos a jugar
a que todo en este mundo
está inventado
solo
para que tú y yo

nos encontremos.

DEJARME LLEVAR

Me gustas como para dejarme llevar.

Y llevar...
y llevar...

y no pensar en volver.

VOLAR SIN ALAS

Porque tienes la habilidad
de hacerme volar sin alas.
Despegar desde la tierra
y dejar toda esta puta ansiedad
en la superficie.
Bien lejos.
Donde no pueda agarrarme los pies.

Porque tu sonrisa
tiene implícito el talento
de hacerle sonreír a la mía.

Porque me elevas
y me llevas,
me arrastras
y me desatas.

Me desatas
de todos los miedos
que aterran
a esta cabeza loca.

Porque tienes la capacidad
de hacerme olvidar.

Y eso ya es demasiado.

MAÑANAS

EL FUTURO
ESTÁ HECHO
DE LAS MAÑANAS
QUE NOS LEVANTAMOS SONRIENDO.

TODA LA VIDA

Al principio, cuando quedamos para tomar algo, jamás me podría imaginar que estaría dispuesto a pasar toda mi vida junto a ti.

Y es que toda la vida es insuficiente porque, si me sonríes, a mi cerebro le da por hacer revoluciones para vivir en tu sonrisa.

Toda la vida es corta si quieres quedarte aquí, conmigo, sin hacer nada en concreto y sabiendo que en realidad lo tenemos todo.

Todo. Todo. Todo.

Toda la vida es insignificante desde que me acerqué a ti un día cualquiera y, desde entonces, no quiero separarme jamás.

ERES ASÍ

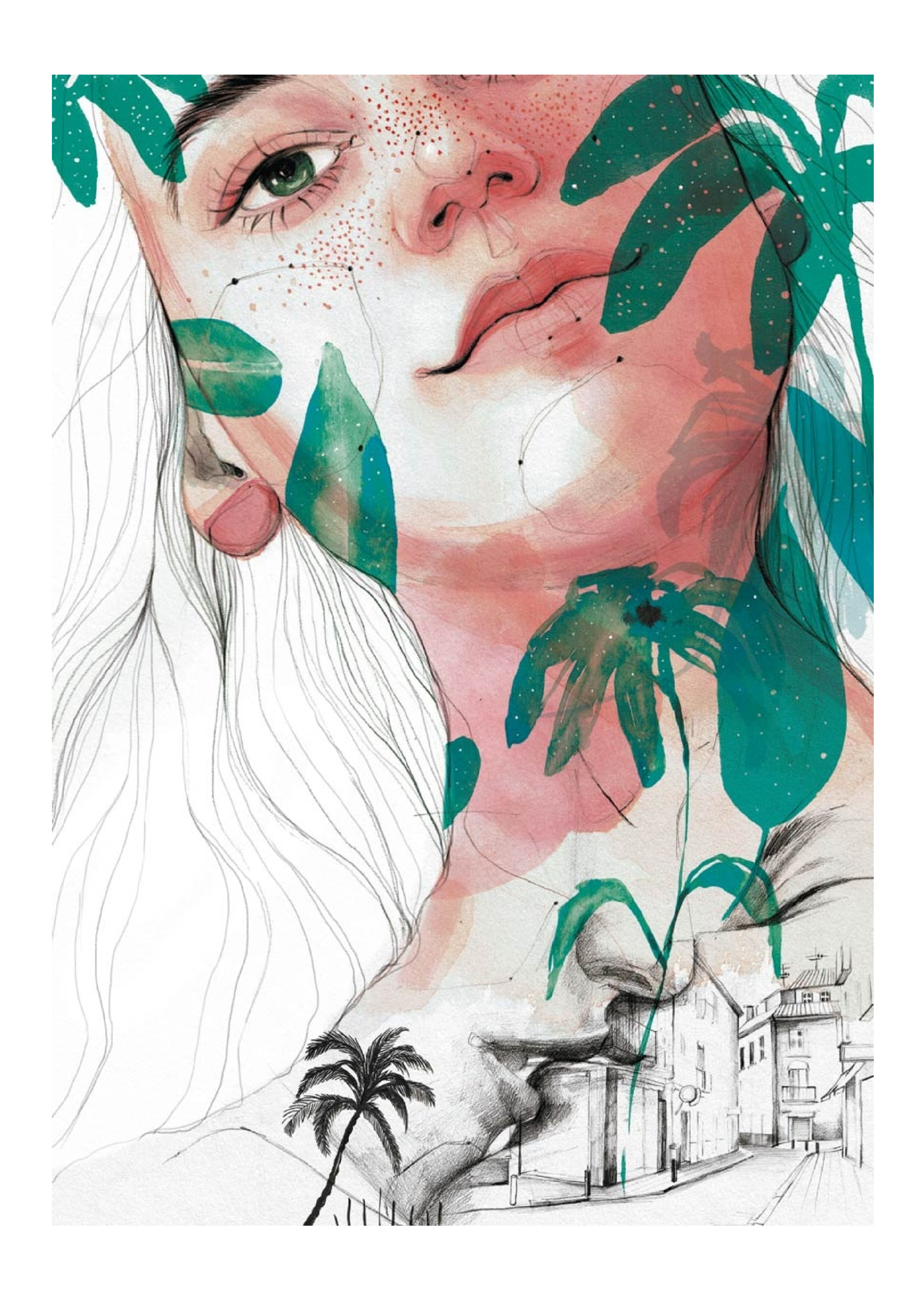
Que tú eres así,
perfecta
en todas tus formas.

Sin que nada ni nadie te afecte.

YO ME SÉ LA HISTORIA:

DÉJAME ESCRIBIRTE.

CAPÍTULO 10: CONTIGO, UNA Y OTRA VEZ



Llegué a su casa pensando en que no sabía lo que íbamos hacer para mi última cita. Llamé al telefonillo, pero no contestó. Me asomé a la fachada del edificio y todas las ventanas estaban cerradas. No entendía nada.

Esperé a que alguien saliera del portal y subí, de uno en uno, todos los peldaños de aquellas escaleras. Estaba asustado, podría haberle dado otro de esos mareos y que no hubiera nadie para ayudarla.

Llegué a su piso y había una nota pegada en la puerta:

Hola, César. La última cita que tuvimos fue realmente mágica. Me ayudó a pensar en muchas cosas, pero sobre todo a darme cuenta de que ahora sí tengo a alguien por quien arriesgarme. Si todo ha ido bien, a esta hora, tu última cita será donde realmente querías.

No podía ser verdad, ¿estaba entendiendo lo que realmente leía?, ¿había decidido operarse?

Creo que nunca había bajado unas escaleras tan deprisa como lo hice esa mañana. Paré un taxi y le dije que se dirigiera lo más rápido que pudiera al hospital.

Las piernas me temblaban, el cuerpo me temblaba, el corazón me temblaba, toda mi vida temblaba.

Por fin llegué.

Pregunté a un enfermero que me dirigió a la planta de operaciones y, al llegar allí, vi a aquel médico canoso y con gafas con el que había hablado días atrás.

Se acercó lentamente hacia mí.

No podía más.
Me esperaba lo peor.

—Hola, César. No sé cómo lo has hecho, llevo un tiempo insistiéndole para que se opere, llegas tú y en unas semanas decide hacerlo...
—¿Cómo está? ¿Ha salido todo bien?
—Tranquilo, ahora mismo está muy débil, la operación ha sido un éxito, pero está sedada y tenemos que esperar a ver si despierta y cómo es su evolución.

Y allí, en la sala de aquel hospital, rompí a llorar. Descargué todo lo que llevaba guardado dentro en estos últimos años. Lloré, por la pérdida de mi ex, por no saber aceptar que las cosas pasan por una razón, y, a veces, una mala experiencia te devuelve a la vida más fuerte. Lloré por ella, porque la había encontrado y podía perderla. Lloré de felicidad porque la vida me podía ofrecer una nueva oportunidad.

—Puedes entrar a verla aunque esté dormida, me ha dicho antes de operarse que, si todo salía bien, quería que tú estuvieras a su lado.

Le acompañé a una habitación y, cuando entré, la vi; allí estaba ella, tumbada, sin moverse, con una venda que le cubría parte de la cabeza. Pero os juro que, no sé cómo lo hacía, seguía siendo la chica con el turbante más bonito de toda la ciudad.

El médico cerró la puerta y me dejó allí, junto a ella; mientras le cogía la mano vi que justo al lado de la cama había otra nota escrita para mí.

Siento haberlo hecho de esta manera, pero creo que, si no, jamás me hubiera atrevido.

Espero que te haya gustado tu última cita.

No sé si saldrá bien o mal, pero solo quería preguntarte algo: si mañana todo esto acabara, ¿repetirías lo que hemos vivido estos días?

Fue entonces cuando le apreté fuerte la mano y me acerqué a su oído.

—Nunca lo dudes. Contigo, una y otra vez.

César Poetry presenta una novela sensible y elegante sobre el amor, la soledad y la felicidad, acompañada de las bellas ilustraciones de Ana Santos.



La vida da muchas vueltas, pero, a veces, no nos damos cuenta de que la Tierra es redonda y siempre hay una oportunidad para volver a empezar. Y quien realmente merece la pena está dispuesto a darlas contigo, sujetando todos y cada uno de tus miedos.

Eso es lo que encontrarás en estas páginas.

Aquí dentro podría contarse tu historia, la historia de cómo las pequeñas cosas hacen que el corazón nos lata un poquito más deprisa.

Antes de comenzar a leer este libro, deberías preguntarte lo siguiente:

Si mañana todo acabara, ¿repetirías lo que estás haciendo hoy con esa persona?

Yo lo tengo claro:

«Contigo, una y otra vez.»

#BlackBirds un refugio íntimo de papel. Libros irresistibles para leer, guardar y compartir. Es una nueva colección de espíritu *indie* y juvenil con contenido de no-ficción moderno: poesía, microcuentos, reflexiones, diarios... Su diseño rompedor y la colaboración de conocidos ilustradores, *bloggers* e *instagrammers* dan vida a estos libros que son pequeñas obras de arte, caprichos, que todos querremos tener, leer y atesorar.

SOBRE EL AUTOR

César Ortiz Albaladejo capta con gran sensibilidad aquellos momentos únicos que nos hacen creer en el amor.

Después del éxito de sus dos poemarios, *La línea curva de tu sonrisa* e *Infinita*, nos sorprende con *Contigo, una y otra vez,* una historia cargada con tintes poéticos, pero en los que la prosa toma el protagonismo.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-204-8699-4
Diseño de cubierta: Penguin Random House Grupo Editorial / Manuel Esclapez
Conversión ebook: Javier Barbado

www.megustaleer.com



ÍNDICE

Contigo una y otra vez
Introducción
Capítulo 1: Miedo al vértigo
Regresa
Lección
Lo más jodido
Pisando el suelo
Redes sociales
Lo más difícil
Re-cuerdo
Aprenderé
Así no
Asfixia
(h)echo de menos
Problema
Gilipollas
Laberinto
Capítulo 2: Cuando caen todos tus miedos
Sin darte cuenta
Apartar
No tardes demasiado
Depende de ti
Aunque no sea ella
Contigo
Ese lugar
En algún libro
De repente
Quédate
Te espero ahí
Vértebras
Capítulo 3: Las mejores cosas pasan cuando no las planificas

- Peor sensación
- El tiempo
- Somos
- La quinta sonrisa a la izquierda
- Cuando todo cae
- Respiración
- Motivos
- Libre
- Suelo
- Ese segundo
- Ojalá
- Vendrás
- Ojalá nos encontremos
- Evolución

Capítulo 4: A veces los tropiezos traen piedras preciosas
- Sonríeme
- Haz eso
- Palabras
- Hasta hacerme polvo
- Lugares
- Guiños
- Sonreír
- El relámpago que rompe entre la lluvia
- Un día cualquiera todo cambia
- Intentarlo
- Sin un poco de miedo

Capítulo 5: Sus ojos vuelven loca a toda la cordura humana
- Preguntando al tiempo
- Lo más diferente
- Ella
- De tu boca
- Cuando caigamos
- Quiero que aparezcas
- Plan
- Comernos la vida
- Confía en sí misma
- Si me dejas
- Perderlo
- Si tú quieres

Capítulo 6: Las estrellas están ahí arriba para que nunca nos sintamos solos aquí abajo
- Adicción
- Defectos
- Mi suerte
- No quiero que seas de una sola noche
- Ansiedad
- Mi isla por descubrir
- Dímelo
- Primer beso
- Arena
- Me gustas tú
- Oleaje
- Diciembre

Capítulo 7: Tú eres justo el lugar donde quiero estar
- Encontrarte
- Me pregunto
- Diamantes
- Solo necesito
- Esa jodida canción
- Ella
- Atrás
- He vuelto
- Te quiero
- Ojalá
- Whatsapp

Capítulo 8: El tiempo pasa deprisa, y ella también
- Momentos
- Solo necesitamos
- No te pisaré jamás
- Y más personas que abracen así
- Donde quiero estar
- Personas
- Sentirme vivo
- Con nadie
- Soy de esas personas
- Buenas noches
- Obra de arte
- Quédate

Play
Capítulo 9: No te puedes despedir de quien no quieres que se vaya
Siempre querré repetirte
Apocalipsis
Loco
Me agarro a ti
Todo empezó
Jugamos
Dejarme llevar
Volar sin alas
Mañanas
Toda la vida
Eres así
Capítulo 10: Contigo, una y otra vez
Sobre este libro
Sobre el autor
Si te ha gustado este libro, no te pierdas...
Créditos